

⌘ **DÍAZ DE MERCADO** ⌘

DM

EST ✦ MMXXI

MERCADOS PORFIRISTAS DEL ESTADO DE GUANAJUATO

DIRECCIÓN CREATIVA
Ángel Uriarte

DIRECCIÓN TURÍSTICA
Héctor Martínez

FOTOGRAFÍA
Ignacio Urkiza



Primera edición, 2022
DÍAZ DE MERCADO
ISBN: 978-607-546-478-7

D.R. Agencia Promotora de Publicaciones, S.A. de C.V.
Paricutín 390, Col. Roma,
Monterrey, Nuevo León. C.P. 64700

DIRECCIÓN

Ángel Uriarte Benito
Héctor Jorge Martínez Hernández

TEXTOS

Iñaki Uriarte Arambilet
COLABORACIÓN TEXTOS

Ángel Uriarte Arambilet
COORDINADORA DE CONTENIDO

María Abigail Ramírez Jiménez

DISEÑO EDITORIAL

Antonio Zavala Heredia

PORTADA Y LÍNEA DE TIEMPO

Iagoba Moly Solozabal

MAPA

Alfonso Álvarez de Felipe

ANIMACIÓN Y 3D

José Astuy Velasco

MUSICALIZACIÓN ORIGINAL

Kepa Elgoibar Gerekiz

CONFIGURACIÓN Y DESPLIEGUE RA

Juan José Estrada Valtierra

FOTOGRAMETRÍA

Dante José Migoni León

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ansberto Horacio Contreras Colín

FOTOGRAFÍA HISTÓRICA

Archivo Histórico Universidad de Guanajuato

SECRETARÍA DE CULTURA. -INAH.

-Museo Regional de Guanajuato "Alhóndiga de Granaditas"-MEX.

"Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

FOTOGRAFÍA

Ignacio Urkiza

FOTOGRAFÍA DRONE

Francisco Lara Sirvent

RETOQUE DIGITAL

Juan Carlos García

INVESTIGACIÓN GASTRONÓMICA LOCAL

Daniel Ledezma

D.R. Autores por sus textos

D.R. Autores por sus recursos gráficos

D.R. Autores por su musicalización

D.R. Autores por sus imágenes

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Impreso y editado en México / *Printed and edited in Mexico*



ÍNDICE

PRÓLOGO

Diego Sinhue Rodríguez Vallejo
Juan José Álvarez Brunel

.

— DÍAZ DE MERCADO —

INTRODUCCIÓN

1

.

— MERCADOS POPULARES —

SU HISTORIA EN EL MUNDO

9

SU HISTORIA EN MÉXICO

21

.

— SIGLO XIX —

CONTEXTO MUNDIAL

27

VISIÓN DEL PORFIRIATO

33

.

— JOYAS ARQUITECTÓNICAS —

MERCADOS PORFIRISTAS DEL

ESTADO DE GUANAJUATO

41

.

MERCADOS PORFIRISTAS

EN LA ACTUALIDAD

— CELAYA —

59

.

— SAN LUIS DE LA PAZ —

85

.

— PÉNJAMO —

111

.

— GUANAJUATO —

137

.

— DOLORES HIDALGO C.I.N. —

163

.

— SALVATIERRA —

189

.

— SAN FELIPE —

215

.







Hoy celebramos la publicación de *Díaz de Mercado*, una obra fundamental sobre los Mercados Porfiristas del estado de Guanajuato.

El territorio, el paisaje, el patrimonio y la expresión más sincera de nuestra gente, se funden en este proyecto noble y único, como una estrategia multidimensional que pone en valor los Mercados Porfiristas de nuestro estado y los posiciona como atractivos turísticos de visita obligada en cada uno de sus destinos.

Díaz de Mercado ofrece experiencias auténticas cargadas de tradición y sinceras con el presente; un verdadero encuentro entre la vida de la sociedad, que se disfruta con todos los sentidos.

Tus ojos podrán deleitarse con estas asombrosas joyas arquitectónicas; podrás saborear el sinfín de platillos típicos que ofrece la gastronomía guanajuatense; el aroma de las flores te transportará a los más bellos jardines; podrás sentir la textura de miles de productos; y todo ello, en un ambiente amenizado por nuestros músicos populares.

Te invito a que vivas la experiencia de sumergirte en estos siete maravillosos Mercados Porfiristas.

Ven a Guanajuato a vivir grandes historias y a disfrutar de la “Grandeza de México”.

Diego Sinhue Rodríguez Vallejo
Gobernador Constitucional del Estado de Guanajuato





El estado de Guanajuato posee un patrimonio inigualable, un extraordinario legado arquitectónico, histórico y cultural, que ha perdurado a través de siglos de historia; una prueba de ello son sus mercados porfiristas.

Díaz de Mercado es una iniciativa que me enorgullece presentar y que es resultado de un profundo esfuerzo para dar a conocer y poner en valor estas invaluable joyas arquitectónicas, llenas de tradición y autenticidad.

Esta obra narra el origen, la resiliencia y la importancia que representan hoy en día los mercados populares, enmarcados en una época específica: los “Mercados Porfiristas”.

Una obra que servirá, además, como una guía de las particularidades de cada uno de ellos, sus vocaciones y el ambiente incomparable que en ellos se respira, pasando por su gastronomía, los diversos productos que ahí se comercializan y todas esas características que los vuelven únicos.

A través de las páginas de esta extraordinaria obra, los invito a vivir grandes historias en estos siete maravillosos inmuebles, inmersos en las ciudades de Celaya, San Luis de la Paz, Pénjamo, Guanajuato, San Felipe, y los Pueblos Mágicos de Dolores Hidalgo Cuna de la Independencia Nacional y Salvatierra.

Agradezco profundamente la gran labor editorial y dedicación de quienes participaron en la elaboración de este documento, que sin duda contribuye a preservar y fortalecer la grandeza y grandes historias que nuestro estado tiene para ofrecer.

Mtro. Juan José Álvarez Brunel
Secretario de Turismo del Estado de Guanajuato





ESTE MERCADO FUE INAUGURADO
EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1910
EN CELEBRACION DEL PRIMER CENTENARIO DE LA
INDEPENDENCIA NACIONAL,
SIENDO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
EL SEÑOR GENERAL DE DIVISION
D. PORFIRIO DIAZ
Y GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO EL SEÑOR LIC.
D. JOAQUIN OBREGON GONZALEZ



Detalle de la fachada principal del Mercado Hidalgo de Salvatierra. Trabajada en cantera; se destaca el óculo del reloj y sus frontones triangulares que, junto al predominio de la horizontalidad y su simetría formal, evidencian sus reminiscencias renacentistas.

DÍAZ DE MERCADO

— INTRODUCCIÓN —



El estado de Guanajuato es uno de los destinos culturales más representativos de México, un lugar de extraordinaria historia, con arquitectura sublime y un legado magistral de artesanía y gastronomía tradicional.

Esta riqueza singular se expresa en el paisaje y en sus espacios públicos. Un patrimonio fascinante en el que destacan sus mercados populares, enclaves comerciales donde se encuentran la tierra y su gente; testimonio cultural que refleja los ciclos naturales de producción y el consumo sostenible de productos locales.

En este entorno admirable, el estado de Guanajuato puede presumir de sus siete mercados populares que son inestimables muestras arquitectónicas de la época del Porfiriato.



En pleno siglo XXI, la **Secretaría de Turismo del Estado de Guanajuato** ha establecido un Plan de manejo para dignificar y poner en valor los *mercados porfiristas* del estado, donde aplicar un modelo de desarrollo integral estructurado sobre varios ejes estratégicos que mantendrán elementos duales de equilibrio: Se considerará lo tradicional y lo vanguardista, la economía dinámica competitiva y la sustentabilidad; a su vez, el aprovechamiento del mercado y su espacio como atractivo turístico y lugar de encuentro con las expresiones culturales y sociales de cada localidad.

Bajo la marca turística Díaz de Mercado, los mercados se desarrollarán como un producto turístico comercializable, de modo que las localidades que los alojan puedan potenciar la actividad económica que generan estos edificios singulares. Así, poco a poco, cada uno de esos inmuebles se convertirá en símbolo de sus ciudades, factor innovador que atraiga el turismo para potenciar la economía local, incentivar la dinámica social y, en consecuencia, aumentar la calidad de vida de los pobladores.



Cornisas molduradas en el Mercado Hidalgo de Dolores Hidalgo C. I. N., con su característico friso integrado por los repetidos modillones que lo soportan.

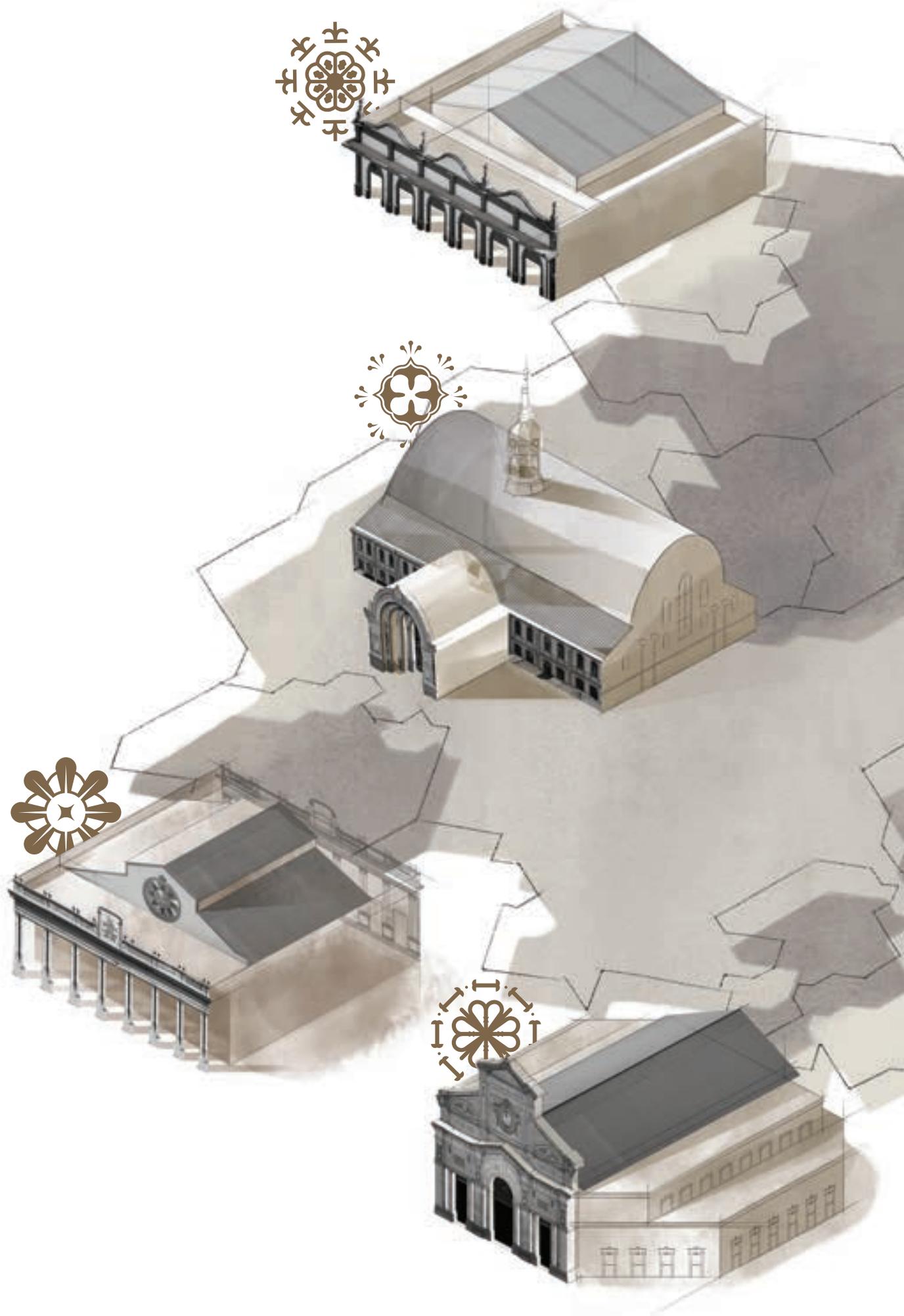


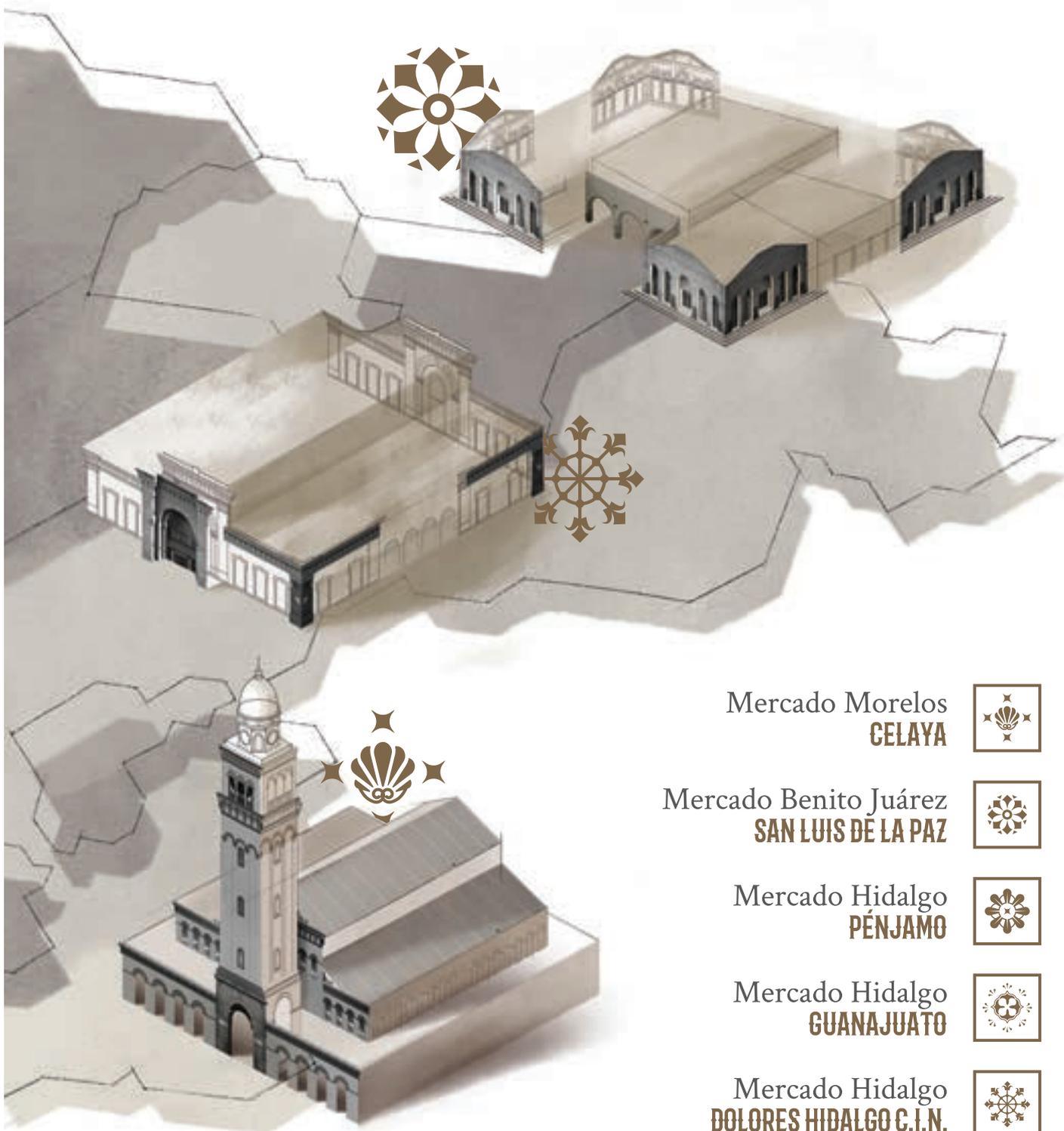
Las molduras en forma de concha y los detalles decorativos que se enroscan sobre sí mismos, embellecen los frisos en las fachadas del Mercado Hidalgo de Guanajuato.



En esta obra veremos cómo y por qué nacieron los mercados, su importancia económica y social. Así descubriremos los mercados porfiristas, hijos de una época y de las circunstancias que los hicieron posibles.

Será a estos a los que Díaz de Mercado convierta en ventana por la que asomarnos al particular paisaje que cada uno de estos siete edificios conforma. Espejo en el que la población ve reflejada la grandeza de su ciudad. Un escaparate donde el visitante puede sumergirse con los cinco sentidos en la apasionante aventura que supone visitarlos: descubrir sus colores, sabores, aromas, texturas y sonidos. Evidenciar, en suma, que cada uno de ellos es reliquia de los tiempos que hoy vivimos, una perla arquitectónica única e irrepetible.





Mercado Morelos
CELAYA



Mercado Benito Juárez
SAN LUIS DE LA PAZ



Mercado Hidalgo
PÉNJAMO



Mercado Hidalgo
GUANAJUATO



Mercado Hidalgo
DOLORES HIDALGO C.I.N.



Mercado Hidalgo
SALVATIERRA



Mercado Hidalgo
SAN FELIPE





Retrato del General Porfirio Díaz
INAH. Número de identificación: 5896

MERCADOS POPULARES

— SU HISTORIA EN EL MUNDO —



Por definición, un mercado es el lugar donde los proveedores de un producto o servicio y las personas interesadas en adquirirlo, se reúnen para comerciar entre ellos. Pero, así como las relaciones comerciales surgieron en el momento mismo en que el ser humano fue capaz de generar más bienes de los que podía consumir, los mercados en sí tendrían que esperar para hacer su aparición en la historia.

En un primer momento, quien disponía de un excedente entregaba los productos que le sobraban a cambio de otros que necesitaba o deseaba. Para este intercambio, no se requería de un espacio específico para llevarlo a cabo; cualquier lugar servía. No fue sino hasta la aparición de las primeras ciudades cuando se dieron las circunstancias necesarias para que naciera el mercado tal y como lo identificamos hoy.

Todas las culturas tuvieron uno. Pudieron llamarlo tianguis, zoco, rastro, plaza o mercado, pero en todos los casos se referían a lo mismo: un espacio determinado de terreno, conocido tanto por locales como por foráneos, donde podían encontrarse vendedores y compradores. Algo que hoy consideramos básico y evidente, pero que fue resultado de un complejo proceso de civilización.



Tras el Paleolítico, el ser humano aprendió a domesticar animales, a seleccionar y cultivar las plantas más aprovechables, pero para sembrar las semillas y recoger luego la cosecha, necesitaba establecerse junto a sus campos de labranza. Abandonó entonces el estilo de vida nómada —propio de los cazadores-recolectores— y se convirtió en sedentario. Se crearon así grupos de personas establecidos de forma permanente en un lugar. Comunidades asentadas en los valles más fértiles, que aportaban una doble seguridad a sus integrantes: en primer lugar, facilitaban un acceso constante a los alimentos sin que tuvieran que depender de la suerte o la habilidad personal; y por otro lado, contaban con un lugar protegido donde refugiarse en caso de peligros y mantener sus bienes a salvo de la codicia de los vecinos.

No tardaron en evidenciarse las ventajas de vivir en sociedad. Una ciudad bien poblada resultaba un lugar seguro para sus habitantes en caso de peligro exterior, al tiempo que resultaba un punto de encuentro conocido al que acudir cuando surgía una necesidad específica. De este modo, los productores de los alrededores comenzaron a visitar habitualmente esos espacios para ofrecer sus productos y adquirir allí los bienes y manufacturas que precisaban. La mejora de los caminos y medios de transporte facilitó aún más el intercambio de productos; fue este trasiego (cada vez mayor) de mercancías y visitantes, lo que forzó a los gobernantes de la ciudad a delimitar un lugar concreto donde se pudieran reunir los que pretendían realizar sus transacciones.

Nació así el mercado, un lugar donde comprar y vender bienes o servicios; al paso del tiempo, el espacio idóneo para intercambiar ideas y conocimientos con gente de otro lugar, difundir noticias y discutir las cuestiones que afectaran a la comunidad.



Vista del centro histórico de la ciudad de Guanajuato, donde podemos apreciar en primer plano el Teatro Juárez en construcción.
AHUG. ahg414



En el margen derecho de la imagen se aprecia el Teatro Juárez, los vagones del tranvía jalados por mulas y la calle empedrada.

AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P0024





La necesaria división de los trabajos en aquella sociedad estable, generó de manera natural una estructura con diferentes clases sociales. Se entrenó a guerreros para defender a los agricultores, artesanos y demás productores; se designó a hombres sabios que decidieran en los conflictos entre vecinos y, para congraciarse con la naturaleza y tratar de influir sobre sus fenómenos aparentemente imprevisibles, surgieron los sacerdotes, que en sus santuarios buscaban establecer una relación lo más estrecha posible con las potencias superiores. Los nuevos ciudadanos entendieron que estos recintos, al contar con la protección directa de los dioses, habrían de ser los lugares más seguros de la ciudad, por lo que decidieron que cumplieran también con la función de almacenar lo producido para distribuirlo luego. De este modo, los templos se convirtieron en los primeros mercados propiamente dichos de la humanidad.

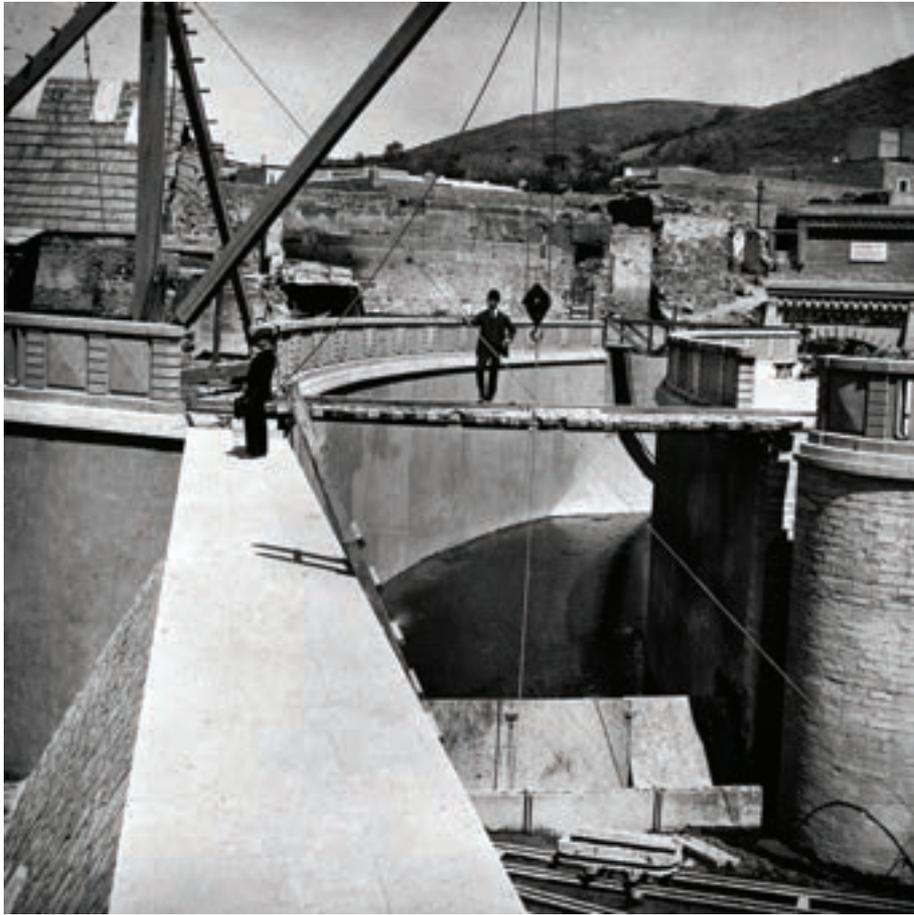


Con el paso de los siglos, conforme aumentaba el crecimiento económico generado por las ciudades, también lo hacía el volumen de mercaderías que entraban y salían de ellas, hasta alcanzar un punto en que eran tantas las transacciones, que no tenían ya cabida en el templo. Se escindió entonces al mercado de la religión, para pasar a depender de las autoridades locales, ya no del santuario y los sacerdotes.

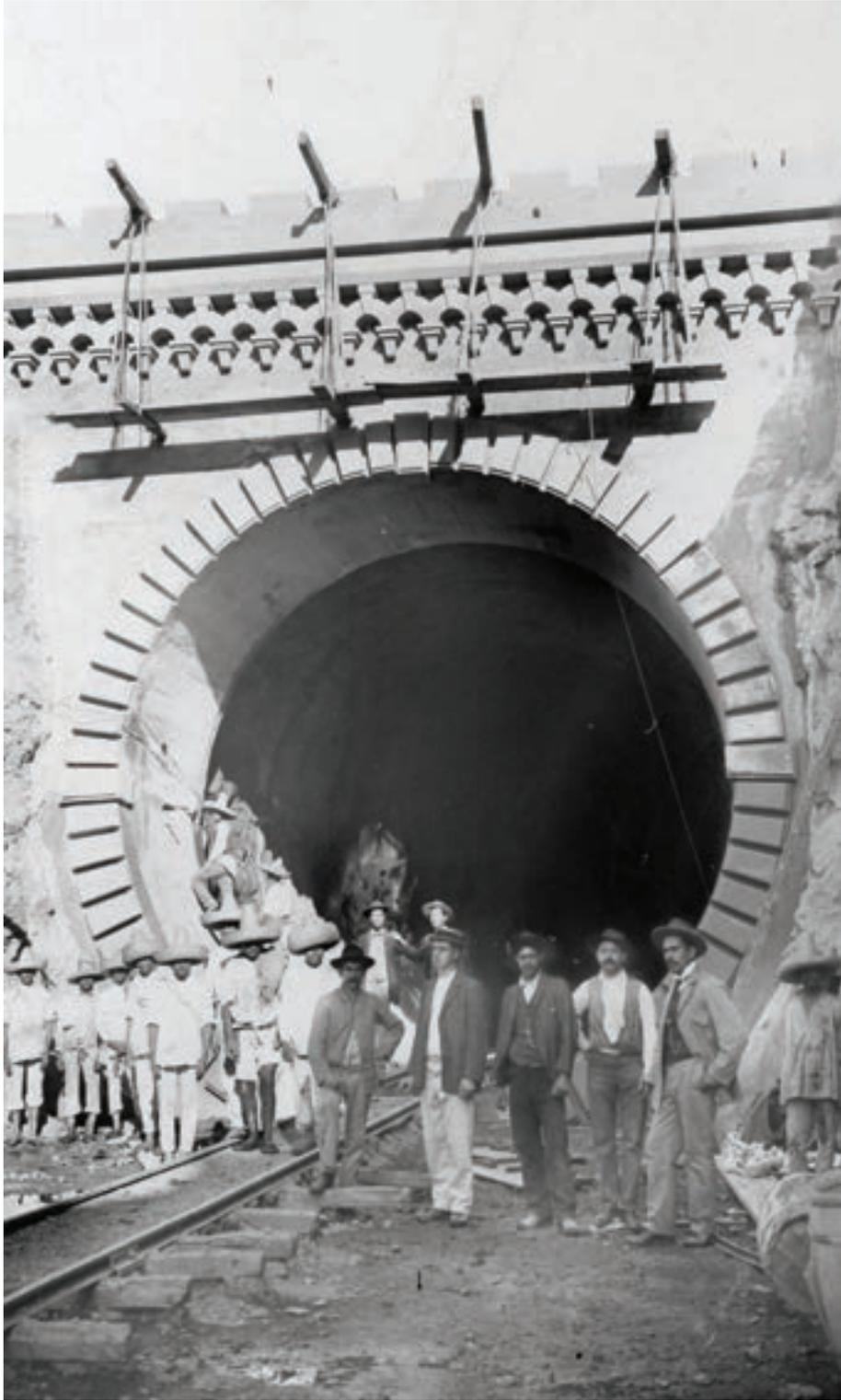
El mercado se había convertido en un elemento importante dentro de la ciudad, pero fue la aparición del dinero lo que habría de transformarlo en una institución creadora de riqueza superior a los sectores primarios que lo habían generado. La moneda facilitaba de manera extraordinaria las negociaciones, las hacía posibles en unas condiciones inimaginables hasta entonces.

Con el aprovechamiento de aquella insólita marea de poder económico, algunas ciudades-Estado crecieron hasta alcanzar el estatus de imperios a costa de sus vecinos más débiles. La base económica de la nueva sociedad, sustentada por el dinero, era cada vez más amplia. La agricultura y la ganadería perdían fuerza para ser sustituidas en muchos casos por el ejército profesional, el esclavismo y el control sobre las materias primas; claves de las que se sirvieron para subyugar a todos los pueblos a su alcance.

Aunque el comercio había nacido como una institución local, alcanzó entonces unas dimensiones impensables en los escenarios previos. Todo dependía del dinero; las relaciones comerciales llegaron a tal volumen y complejidad, que tuvieron que instituirse corporaciones y sistemas que permitieran gestionar préstamos, hacer depósitos y negociar los intereses que producían.



*Construcción del túnel del Coajín o túnel Porfirio Díaz (obra iniciada tras la inundación de 1905), que unía el actual jardín de Embajadoras de Guanajuato con Pozuelos.
INAH. Número de identificación: 9475*



Túnel del Coajón el año de su inauguración (1908), en su salida de Pozuelos, Guanajuato, Gto.
AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P0663





Con la caída del imperio romano de occidente desaparece la base económica que hasta entonces unificaba a la sociedad en Europa y buena parte de Asia y África. El viejo imperio se divide en pequeños reinos y comienza lo que se dio en llamar Edad Media. En ese periodo, los mercados de las ciudades se restringen a transacciones locales, como lo hicieron al principio, pero las bases estaban ya sentadas y pronto recuperan su condición de motor del crecimiento económico y cultural; en torno al que girará, cada vez más, la vida social y política de las poblaciones que los acogen.

El comercio no tarda en volver a convertirse en uno de los pilares de la economía y es entonces cuando el hallazgo del Nuevo Mundo, y su posterior colonización por los europeos, incorpora al flujo comercial global ingentes cantidades de metales extraídos de las nuevas colonias. Esta aportación inusitada de riqueza, sumada a las innovaciones tecnológicas, provocará en el Viejo Continente una revolución industrial que arrastrará consigo a toda la sociedad.

Los países europeos sustituyen el arcaico régimen medieval por modelos liberales inéditos. Llega la Edad Moderna, y con ella, el nacimiento de los estados nacionales tal y como hoy los conocemos, amén del surgimiento del capitalismo y una nueva burguesía. Es en esta etapa cuando los mercados se convierten en entes públicos. Desaparecen los derechos feudales sobre comerciantes y mercancías, y los mercados son, por vez primera, responsabilidad exclusiva del municipio donde se construyen.



Modernos edificios forjados en hierro sustituyen a los mercados que hasta entonces se instalaban en calles y plazoletas. Audaces obras arquitectónicas que contribuyen al embellecimiento de la ciudad donde se alzan y pretenden formar parte de su diseño urbanístico para competir con paseos, iglesias y palacios.

Con el viento de la modernidad, en la segunda mitad del siglo XIX se construye en París, Francia, el mercado de *Les Halles* (Las naves), un edificio que marcará tendencia y cuyas directrices estéticas seguirán primero los mercados de toda Francia, luego los del resto de Europa y, por último, los americanos. También los de México, sin que Guanajuato fuera una excepción.

Los mercados se convierten así en fuerza transformadora del espacio urbano, manifestación de la *polis* moderna, y contribuyen a mejorar el orden público, la higiene y el urbanismo, sin perder su función primordial de abasto popular.



27 de octubre de 1905 Espectáculo de alambriista y la multitud congregada el día de la inauguración del Monumento a la Paz, develado por el presidente Porfirio Díaz en la ciudad de Guanajuato.
INAH. Número de identificación: 26224



16 de septiembre de 1910 Ceremonia de inauguración del Mercado Hidalgo de la ciudad de Guanajuato.
INAH. Número de identificación: 9252

MERCADOS POPULARES

— SU HISTORIA EN MÉXICO —



En Mesoamérica se dieron las mismas circunstancias que en el resto del mundo, pero en diferentes épocas y con peculiaridades que las distinguen.

Las civilizaciones que habitaban este territorio americano, aisladas y sin influencia del exterior, alcanzaron la autosuficiencia alimentaria durante el periodo Paleolítico, gracias al cultivo del maíz; y para consolidar la siembra de las nuevas variedades de esta planta, hace unos 7 000 años, los mesoamericanos del periodo Lítico tuvieron que establecer un intenso intercambio; pero sería incorrecto llamar a esto comercio o mercado. No será sino hasta que se asienten en poblaciones estables, cuando —como parte de un proceso más amplio de urbanismo— se establezca un sistema de mercadeo primigenio que contribuye a resolver las necesidades de abastecimiento de sus habitantes.

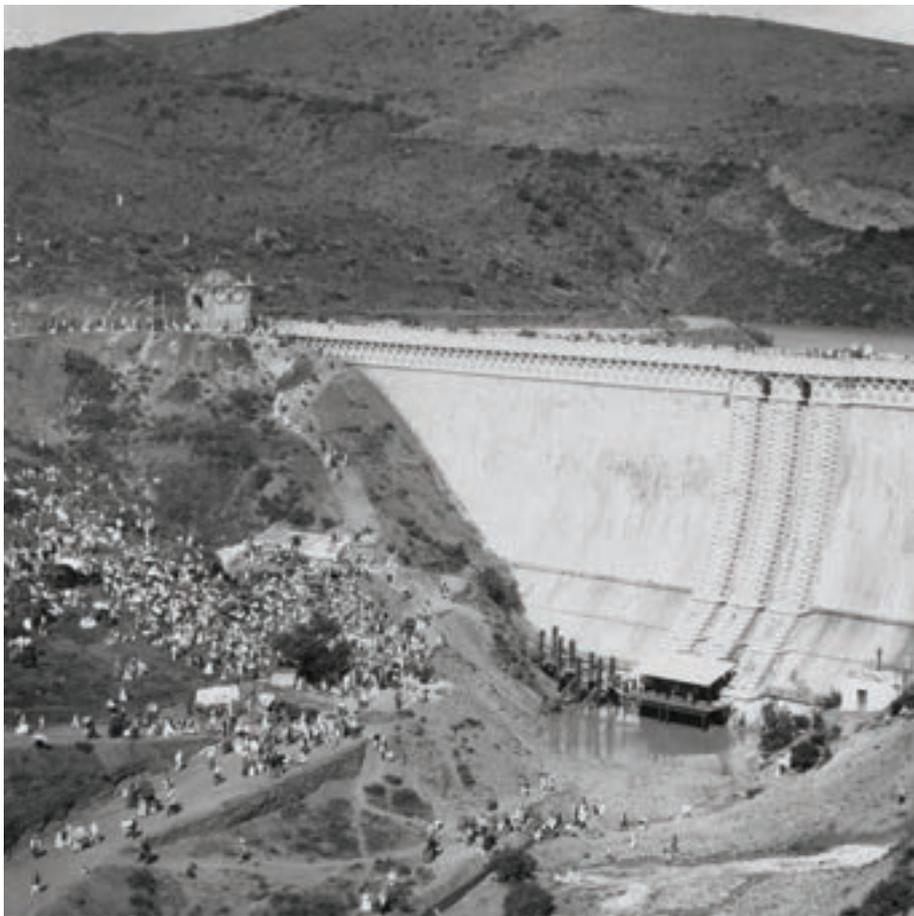
No obstante, habrían de transcurrir unos 3 000 años y esperar a las primeras sociedades del Preclásico temprano, para que se inicie el comercio estable, que se consolidará unos 1 500 años más tarde, como resultado del gran urbanismo mesoamericano. Será entonces cuando nazca en definitiva el *Tianguis nahua*; un mercado único, con dos características propias: por un lado, la creación de una vasta red de vías para el intercambio de productos; y, por otro, el uso de la semilla de cacao como moneda universal.



El mercado público se desarrolló aquí en dos formas principales: en las grandes poblaciones se instalaron en espacios arquitectónicos extensos, generalmente de planta rectangular y al aire libre, mientras que en sociedades con baja densidad poblacional se establecieron en descampados, sin traza arquitectónica, aunque perfectamente identificados e integrados en la dinámica social.

En el periodo Clásico mesoamericano ya existen mercados sobresalientes, que practican el comercio a largas distancias, someten a sus vecinos a obligaciones tributarias y estimulan amplios flujos redistributivos. Ejemplos de ello podemos encontrarlos en las tierras bajas tropicales del área maya (como en Tikal, Calakmul o Caracol).

Fue tan amplio el desarrollo del comercio en el Nuevo Mundo, que los llegados desde el otro lado del Atlántico se sorprendieron al encontrarse con el colosal tianguis establecido en Tlatelolco, corazón comercial del imperio mexica, superior a cualquiera de los existentes en sus países de origen. Un mercado multiétnico, centro de intercambio de productos y culturas de toda la geografía mesoamericana. Años más tarde, durante el Virreinato, funcionó en Ciudad de México lo que podríamos considerar como una pobre continuación de aquel colosal zoco. Hablamos del Parián, un moderno edificio de dos plantas, levantado donde hoy se encuentra el Zócalo capitalino, en el que se comercializaban las mercancías que llegaban de las islas Filipinas originarias del Lejano Oriente.



16 de septiembre de 1894 "Pintoresco panorama de la Presa de la Esperanza el día de su inauguración". Guanajuato. AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P0555. Autor: J. R. García, fotógrafo Medalla de Bronce, París 1889



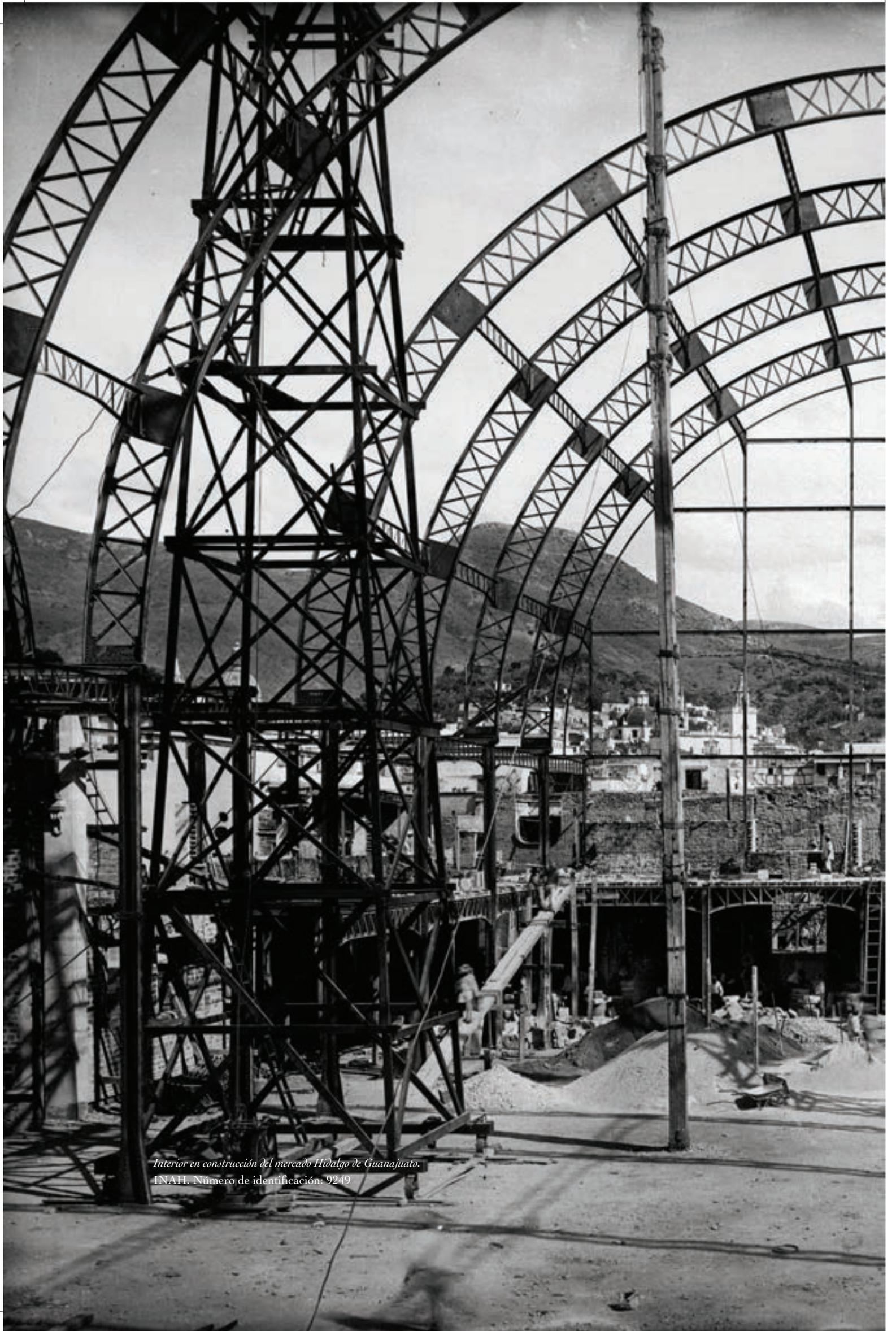
Vista lateral de la bomba hidráulica de la Presa de la Esperanza, símbolo del avance tecnológico propio de la época del Porfiriato.

AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P0564 Autor: J. Fco. Lozano



El marco cronológico de los mercados públicos en nuestro país tiene una profundidad histórico-cultural muchas veces ignorada. Es cierto que nacen como resultado de su época y en un escenario claramente definido, pero no podemos olvidar que son las peculiaridades de su tierra, de su tiempo y de las personas que acuden a ellos, las que les dan forma y personalidad propias.

Aquellos primeros tianguis se prolongan en el tiempo y, en algunos casos, se acomodan a las circunstancias cambiantes para adoptar formas y volúmenes nuevos. Es el caso de los mercados construidos en los albores del siglo XX, los mercados porfiristas. Brillante ejemplo de adaptación de unas estructuras ancestrales a los cambios que el nuevo siglo trajo a México.



*Interior en construcción del mercado Hidalgo de Guanajuato.
INAH. Número de identificación: 9249*

SIGLO XIX

— ✦ — CONTEXTO MUNDIAL — ✦ —



Con el despertar de la nueva centuria llegó el hundimiento de los viejos poderes. Las anquilosadas potencias, España y Portugal, se ven forzadas a ceder el paso al imperialismo anglosajón de Inglaterra y los Estados Unidos. Vientos cambiantes que impulsan premisas políticas renovadoras. Se expanden por el orbe los derechos personales del ciudadano, la soberanía popular, la división de poderes, y se establece un nuevo orden jurídico al que se llega por méritos individuales, no por derecho divino. Se propaga un pensamiento transformador en el que, por encima del sujeto, sólo se encuentra el Estado —en su concepto moderno—, al que dirige un gobierno elegido por las personas que lo forman y según una carta magna redactada por estas. Desaparecen los súbditos, y emergen los ciudadanos para fundar un nuevo concepto de nacionalismo.

Este novedoso modelo liberal, asume que el principal motor económico está conformado por el individuo y las instituciones que construye. Por ende, habrán de ser el consumo, la producción, y el comercio entre esas dos fuerzas, lo que haga crecer la economía, tanto en el ámbito local como nacional.





En este marco político y social recién creado, se modifican también los medios de producción. La llegada de las nuevas fuerzas motrices —el vapor, primero, y luego la electricidad— trae consigo la Revolución Industrial. En unos pocos años, se vuelven obsoletas la mano de obra y la fuerza animal como base de la energía de producción. Los modernos sistemas de elaboración y extracción se basarán en las máquinas, más rentables y eficaces que la mano de obra. El ferrocarril resulta ser el medio de transporte más eficiente para el traslado de materias primas y productos agrícolas, pero también para movilizar con rapidez y a bajo costo grandes masas de población para colocarlas allá donde se necesite la fuerza de trabajo. Más tarde llega la Revolución de las comunicaciones, con la que (en la segunda mitad del siglo) una noticia local de México, que antes tardaba semanas, cuando no meses, en cruzar el Atlántico, puede ser conocida ahora en toda Europa a los pocos segundos de producirse, gracias al telégrafo y al recién tendido cable transatlántico.

Para difundir estas novedades técnicas y estilísticas, se celebran las Exposiciones Universales, que dan expresión a ese sentimiento de progreso y lo divulgan. Para estos eventos, se crean estructuras innovadoras que reflejan a la perfección los avances alcanzados con las nuevas técnicas y materiales. Ejemplo de aquellas podrían ser el “Palacio de Hierro” de la Exposición Universal de Londres, en 1851, o la “Galería de las Máquinas” en su versión de París, en 1889. Edificios magníficos que exhiben ante el público amplias y diáfanas galerías erigidas con armazones de hierro y vidrio.

Tantos cambios crearán una tendencia generalizada hacia la ciencia, especialmente entre la élite dirigente o culta. Se impone así, en todo el mundo, una revolución técnica y social que México no podrá evitar.



Primera mitad del siglo XX Imagen de un callejón empedrado en la ciudad de Guanajuato.
AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P0131



Comerciantes sobre la calle empedrada, en la actual Plaza de la Paz de Guanajuato.
AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P0046



En el siglo XIX, los países del llamado Primer Mundo avanzan hacia la constitución de un estado de bienestar económico generalizado, pero México se convulsiona al borde del fracaso.

Se encadenan la insurgencia de Hidalgo en 1810, la conquista de la Independencia en 1821, la subsecuente guerra contra los Estados Unidos en la que la República Mexicana pierde casi la mitad de su territorio, y se suceden los golpes de Estado, contragolpes e insurgencias. Hay 62 cambios de gobierno en apenas medio siglo de República, truncados muchos de ellos por la fuerza de las armas.

Un ambiente bélico generalizado cubre todo el territorio nacional, y las instituciones gubernamentales, inmersas en esa vorágine de violencia, no son capaces de acompañarse con los cambios que sacuden el mundo. En un país con la mayor parte de su población dispersa en un vasto territorio, endeudada por las continuas crisis, con la producción paralizada por los incesantes conflictos, bastante tienen los gobiernos sucesivos con mantenerse en el poder.

En esta situación de debilidad política y desastre económico en un país pletórico de recursos naturales, pero con métodos de elaboración y extracción obsoletos, termina por imponerse el proyecto nacional de Estado moderno conocido como la Reforma; pero un grupo de políticos conservadores prevalece en su negativa a aceptarla y, apoyados por la Corona francesa, instauran el Segundo Imperio mexicano, que colapsa en 1867 para dejar tras de sí un país roto y en quiebra, incapaz de salir adelante del caos en el que se hallaba sumergido.





El entonces presidente de la república, Porfirio Díaz, paseando por la avenida principal en la ciudad de Guanajuato en 1905.

INAH. Número de identificación: 10485. Autor: Winfield Scott

SIGLO XIX

— LA VISIÓN DEL PORFIRIATO —



En el último tercio del siglo llega al poder el general Porfirio Díaz, que se concentra en adaptar el país a las tendencias que en ese momento impulsan al resto del mundo. Impone un liberalismo radical, al tiempo que se esfuerza por conseguir la máxima industrialización. Esto conlleva inevitablemente cambios y transformaciones que provocarán violentas tensiones sociales. El nuevo Estado mexicano pretende refundarse en una nación moderna, basada en la industrialización y las leyes, pero no dudará en sacrificar estas para alcanzar sus más elevados anhelos. Se reducen entonces las libertades básicas para forzar una modernización económica, lo que favorecerá a una naciente burguesía, mientras que los derechos de las clases indígenas y populares pasan a segundo o tercer plano de importancia.

Al asumir el gobierno, Díaz se encuentra con un estado fuertemente endeudado —tanto con prestamistas extranjeros como nacionales— e inmerso en un ambiente bélico que impide el ansiado desarrollo y disuade la entrada de recursos financieros del exterior.

El presidente se propone entonces replicar aquí lo sucedido en el Viejo Continente, para que el mundo volteara la vista a México y lo percibiera como un país emergente con condiciones óptimas para invertir en él. Así, encuentra una primera solución en ligar la economía nacional a la exportación masiva de materias primas, de las que tan favorecido por naturaleza está México. Al adjudicar concesiones a empresas de otras naciones, consigue sanear la deuda pública y atraer al inversionista foráneo.



Con el afán de lograr la paz social tan necesaria para alcanzar sus objetivos, Díaz adopta el lema “Orden y Progreso”; para conseguirlo, impone una represión sistemática a cualquier factor o elemento que pudiera perturbarlo, sin repulsa de la intervención militar en caso de que lo considere necesario. Consigue así las inversiones que se requerían para establecer el anhelado “progreso”.

Una vez estabilizada la economía, se aplica en eliminar las trabas feudales heredadas del periodo Colonial, hasta potenciar una burguesía liberal que tire de ese sistema económico en crecimiento. Para ello, enuncia otra de sus máximas: “Poca política y mucha administración”. Con estos términos, explica su decisión de conceder preeminencia al desarrollo industrial y económico del país por encima de los derechos constitucionales.

Así comienza la construcción de las infraestructuras que necesita para alcanzar los objetivos señalados, toda vez conseguida la estabilidad política y saneadas las arcas del erario. Se invierten ingentes capitales en comunicaciones y transportes, pues son las arterias que habrían de distribuir la sangre del progreso por todo el país. Recurriendo tanto a la financiación pública como a la privada, se tienden líneas telegráficas, se construyen nuevas carreteras, y el ferrocarril comienza a articular una red de transporte eficaz para mercancías, bienes y manufacturas. Gracias a estos avances se pueden vincular entre sí las economías regionales, hasta entonces separadas por distancias y accidentes geográficos insalvables, a fin de consolidar el ansiado orden nacional.





*1908 Inauguración del túnel Coajón, en la parte superior, portando traje claro, el gobernador del estado de Guanajuato, Joaquín Obregón González, frente al ingeniero Ponciano Aguilar.
AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P0651*





1879 Ferrocarril de Celaya a León. En la estación Celaya, la primera locomotora que trabajó en el estado de Guanajuato.

AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P0513





Las circunstancias de calma social y desahogo económico en México, favorecen de a poco un notable crecimiento de la población y el establecimiento de una burguesía con mayor poder adquisitivo, que busca una imagen propia que la distinga de las clases más populares. Para ello, los burgueses adoptan un estilo y moda importados que aplicarán a casi todas sus manifestaciones públicas. También en la arquitectura, donde se requieren las novedosas técnicas de esqueletos de hierro, pero matizan esta imagen “europea” al exigir que se exhiba en el exterior de los edificios la ostentación heredada de las tendencias estéticas previas. Todo ello da forma al Eclecticismo, ese movimiento arquitectónico tan característico del Porfiriato. En él se combinan en una misma construcción todos los estilos empleados hasta entonces para, en una mezcla perfecta, crear una nueva tendencia estilística que engloba a todos los precedentes.



En el eclecticismo encontramos recubrimientos de mármol, granito y bronce, junto al cierre de aberturas con vidrio, que permite dotar a los interiores de una luminosidad no vista hasta entonces. El tabique de barro y los trabajos de cantería también se incorporan a las nuevas construcciones, pues, por su manufactura sencilla, resultan técnicas con las que se podían resolver tanto los diseños geométricos más exigentes como las formas orgánicas inspiradas en la naturaleza, muy de moda por esos años. En los edificios de nueva construcción se busca una imagen palaciega marcada por la simetría, con detalles historicistas, entresijos de bóveda de estilo Catalán y la sustitución de los habituales patios centrales por pabellones y buhardillas francesas.

Entretanto, las ciudades, en proceso de “modernización” y explosión demográfica, se encuentran con cuestiones inéditas que precisan de destrezas constructivas originales. La solución recaerá en la arquitectura de la llamada *nueva era industrial*.

Lo mismo reza para los mercados. Dada la mayor afluencia de público a estos, es necesario priorizar la higiene en las nuevas edificaciones que los alojen. Se imponen tres directrices básicas: En primer lugar, los edificios destinados a albergar mercados deberán ser amplios y diáfanos, para poder acoger con comodidad a los comerciantes y a compradores; en segundo lugar, los locales deberán disponer de una ventilación adecuada; por último, deben recibir la máxima luz del exterior para hacerlos lo más luminosos posible.

Estas son las bases que identifican los mercados porfiristas que se han de construir en el siglo que se avecina.



1905 Visita del presidente de la república, Porfirio Díaz, a la Iglesia de la Valenciana en la ciudad de Guanajuato.
INAH. Número de identificación: 9361



Mercado Hidalgo de Guanajuato recién concluido.
INAH. Número de identificación: 9253

JOYAS ARQUITECTÓNICAS

—> MERCADOS PORFIRISTAS <—
DEL ESTADO DE GUANAJUATO



Podemos reconocer la importancia de los mercados en el plano económico y social; son espacios nacidos para albergar el trueque y el comercio, que al tiempo sirven de ágora pública donde se intercambian noticias y se cultivan las relaciones sociales.

En México existían ya en la época prehispánica mercados sólidamente establecidos y, aunque sus ejemplos más sobresalientes (los populosos tianguis de Tenochtitlan y Tlatelolco) desaparecieron con el imperio mexica, podemos encontrar todavía en el país tianguis de origen prehispánico que continúan desarrollando sus actividades desde aquellas lejanas épocas. (Una buena muestra de ello se aprecia en los mercados de Cuetzalan, en el estado de Puebla, y el de Ixmiquilpan, en Hidalgo; entre otros.)

No obstante, sin perder sus orígenes, el modelo de mercado muta con el paso del tiempo, y hoy son los mercados construidos durante el Porfiriato la más espléndida muestra del peso sociocultural que tuvieron los mercados en la sociedad. Trascendencia que mantienen todavía y que, por sus valores propios, debemos esforzarnos en resaltar y poner en valor.





El periodo porfirista se extendió desde 1877 a 1911, y sus obras reflejaron las ansias de modernidad que sacudían al México de aquellos tiempos. Podemos ver plasmadas esas inquietudes en los mercados construidos en el epílogo de su época, espectaculares muestras de aquel movimiento social y artístico.

Porque encontrarse con uno de los mercados porfiristas del estado de Guanajuato es una invitación a admirar su arquitectura, a detenerse en cada uno de sus magníficos detalles, y una llamada a conocer la época que los vio nacer. Son edificaciones que trascienden su uso y la mera arquitectura. Podríamos considerarlos como documentos monumentales que guardan entre sus paredes buena parte de nuestra historia, desvelan el pasado y nos llevan a preguntar por las razones que los hicieron tan especiales. Al estudiarlos, reconocemos las múltiples variables que debieron confluír en un lapso específico de tiempo para que esos mercados pudieran ver la luz.

Aunque parezca contradictorio, el primero y más importante de estos factores fue el colapso del sistema político y de gobierno en México, pues el siglo XIX fue un periodo caótico para la nación, con su economía hundida y continuos conflictos bélicos. Esto permitió el establecimiento del Porfiriato, que con su “paz obligada” colocó al país a las puertas de la modernización.



El Mercado Hidalgo de Guanajuato, durante su construcción.
INAH. Número de identificación: 9254





Centro histórico de la ciudad de Guanajuato tras la inundación de 1905.
AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P0120





El desarrollo de las grandes infraestructuras y la incentivada comercialización de los recursos naturales, propiciaron la llegada de capital extranjero al país, y con ello, el surgimiento de grandes fortunas nacionales que, como demostración de su opulencia recién acuñada, se embarcaron en proyectos arquitectónicos de gran alcance.

Para llevar a cabo estas construcciones, no dudaron en importar de Europa a los arquitectos más prominentes de la época, entre los que sobresale en particular el ingeniero arquitecto don Ernest Joseph Brunel, oriundo de Francia (cuna de la arquitectura modernista), y uno de los constructores más significativos de la época. Una vez establecido en Guanajuato, ayudó con su creatividad como arquitecto y su rigor como ingeniero a difundir las ideas estéticas y técnicas que dominarían este periodo.

La arquitectura ha sido desde el inicio de los tiempos, reflejo del poder; desde las ruinas de Stonehenge hasta los colosales rascacielos de hoy día, pasando por las pirámides de Guiza o el Templo Mayor de Tenochtitlán. Como hemos visto, también lo fue para la nueva aristocracia mexicana en la época de la que hablamos. Pero no se limitaron a erigir palacios lujosos; durante el Porfiriato también se alzaron edificios públicos que debían resolver las necesidades de la sociedad. Un ejemplo preclaro son los mercados, audaces inmuebles destinados a cobijar los tianguis que por entonces ocupaban los espacios públicos, y facilitar las condiciones de seguridad e higiene reclamadas por sus usuarios en el siglo recién advenido.



Fachada lateral del Mercado Hidalgo de Guanajuato, donde se aprecia el proceso de construcción de su cubierta.
INAH. Número de identificación: 9255



Los nuevos mercados tendían a localizarse en ciudades de evidente interés económico para las instituciones gubernamentales, y su construcción fue encomendada a los mejores arquitectos e ingenieros. De este modo, y aunque cada uno de ellos es único en su obra e imagen, mantienen en su conjunto un estilo unificado que les concede un signo de identidad inconfundible.

Para entender el porqué resulta tan significativo su lenguaje estético y técnico, tendremos que aceptar en primer lugar que, como ya se comentó, cada sociedad pretende alcanzar un estilo artístico y arquitectónico propio, que levantará sobre los fundamentos que dejaron quienes les precedieron. Y eso fue lo que ocurrió en México.



Al principio, durante el Virreinato imperaba el Barroco importado de España, un país dominado por la mística religiosa. Cuando la nueva corriente de racionalidad alcanzó la capital del Imperio —allá por el último cuarto del siglo XVIII—, estos aires llegaron también a México, donde se funda la Academia de San Carlos para representar a la Nueva España que abandona el arte barroco y abraza el Neoclasicismo propio de la nueva tendencia. Con el despertar de México a la Independencia, se abandonará la institución y el estilo que la Academia enseñaba. El presidente Antonio López de Santa Anna pretende resucitarla, con el conservador propósito de asegurar la pervivencia del estilo neoclásico europeo. Objetivo que desaparecerá con el siguiente cambio de aires políticos, cuando llega a la Academia don Francisco Javier Cavallari, quien introduce la escuela del Historicismo, en contraposición del neoclásico, que ya no representa al nuevo Estado mexicano.

La llegada del Porfiriato impone otro cambio estético, una imagen distinta que exprese la transformación que se pretende introducir en todos los ámbitos de la sociedad. Esto significa darle la espalda a la Academia —que ha marcado las tendencias estilísticas de los anteriores gobernantes— y reclutar a ingenieros y arquitectos foráneos que traigan a México los vientos de modernidad que el régimen naciente ambiciona.

Una identidad artística propia, que pretende manifestar el desarrollo económico y que trae consigo las renovadoras ideas europeas inspiradas en el *Art nouveau*.



Parroquia de San Felipe Apóstol, en el municipio de San Felipe, Guanajuato.
AHUG. ahg517





La Bola del Agua del municipio de Celaya, inaugurada el 15 de septiembre de 1910.
AHUG. Fondo Ponciano Aguilar P1059



El eclecticismo nace como resultado de las inquietudes comentadas y es la armónica combinación en un mismo edificio de todos los estilos arquitectónicos anteriores, sustentado sobre las modernas técnicas constructivas y materiales innovadores. Una arquitectura que no sólo pretendía satisfacer las necesidades de las ciudades, sino también embellecerlas como merecían para mostrar el camino que se abría ante ellas con el cambio de siglo.

Todo esto aparece expresado en los mercados porfiristas. No son sólo magníficos edificios, obras de arte con sentido práctico, son además pulmón para la economía de las ciudades en que se levantaron y corazón de las sociedades que se acogen bajo sus bóvedas de hierro laminado y cristal. Libros de historia en piedra y hierro, en los que se nos cuenta cada uno de los pasos que hubo de dar el estado de Guanajuato para llegar hasta donde se encuentra hoy. Nos explican cómo México supo encontrar el arte y la belleza por encima de los conflictos que lo sacudían. Nos hablan de nuestra identidad cultural, que se sobrepone a los tiempos y a los individuos. Forman parte de la memoria colectiva de su gente y nos permiten comprender el esfuerzo de las ciudades que los alojan por permanecer y evolucionar. Son fiel reflejo de la sociedad que los levantó, y riqueza que se perpetúa para las generaciones futuras.



Contemplar hoy los mercados porfiristas de Guanajuato significa asistir a la gran historia de esta entidad federativa y de la nación mexicana toda:



La podemos admirar en la majestuosa torre-reloj del Mercado Morelos, en la ciudad de Celaya.



Que se advierte en las cuatro imponentes portadas en cantera rosa del Mercado Benito Juárez, en San Luis de la Paz.



La misma que disfrutamos en el Mercado Hidalgo de Pénjamo, con su espectacular portada de columnas neoclásicas.



La que observamos en la joya de la capital del estado, el Mercado Hidalgo, en Guanajuato.



Tradición escrita en el minucioso trabajo de tabique de ladrillo rojo que se puede admirar en el Mercado Hidalgo, en la ciudad de Dolores Hidalgo C.I.N.



Un relato que podremos disfrutar ante el fascinante frontal del Mercado Hidalgo de Salvatierra.



Una crónica detallada en los diferentes elementos arquitectónicos y estilísticos con que nos deleita el Mercado Hidalgo, en San Felipe.

Todos ellos, verdaderas joyas arquitectónicas. Las Siete Maravillas guanajuatenses que debemos preservar y fortalecer.





REALIDAD
AUMENTADA





Mercado Morelos
1906 **CELAYA**



Mercado Benito Juárez
1906 **SAN LUIS DE LA PAZ**



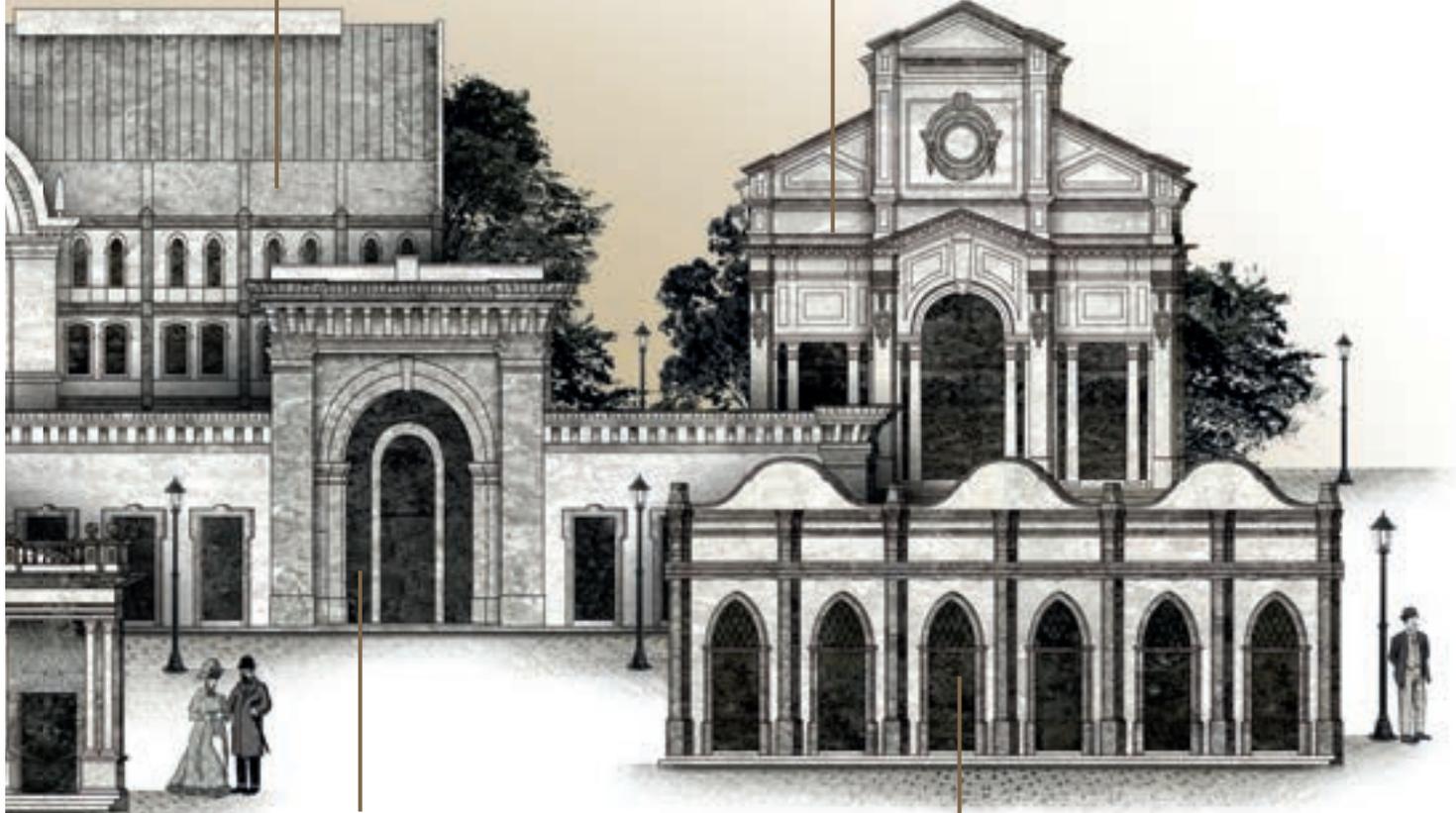
Mercado Hidalgo
1910 **PÉNJAMO**



Mercado Hidalgo
1910 **GUANAJUATO**



Mercado Hidalgo
1912 **SALVATIERRA**



Mercado Hidalgo
1910 **DOLORES HIDALGO C.I.N.**



Mercado Hidalgo
1930s **SAN FELIPE**



VIDEO

⌘ **DÍAZ DE MERCADO** ⌘

DM

EST ✦ MMXXI

MERCADOS PORFIRISTAS
EN LA ACTUALIDAD



A vuelo de pájaro sobre Celaya, apreciamos sus elementos más distintivos: la Catedral, el Jardín Principal, el templo de San Francisco, la Bola de Agua y el Mercado Morelos.

MERCADO MORELOS

◆ ————— CELAYA ————— ◆



Por su industria, comunicaciones por carretera, ferrocarril y aeropuerto; por su pujanza agrícola y comercial, la ciudad de Celaya se ganó el sobrenombre de La Puerta de Oro del Bajío.

Pero no siempre la llamaron así. Sus primeros pobladores otomíes la bautizaron como *Natbat* (Lugar de mezquites); fueron los colonos españoles quienes una vez llegados al lugar lo bautizaron en euskera como *Zelaia* (Campo llano o pastizal). De ahí el vocablo Zelalla y finalmente el actual Celaya.

En su bello centro histórico se pueden admirar hermosos monumentos y edificios considerados patrimonio histórico; como la Casa de la Cultura, los andadores de Góngora o San Francisco y la torre-reloj del Mercado Morelos.





Sobre los tejados del centro histórico de Celaya, cruzan sus miradas el campanario del templo de San Francisco de Asís y la torre-reloj del Mercado Morelos.





Es orgullo de la ciudad el conjunto arquitectónico de templo y convento de San Francisco de Asís, cuya construcción se remonta al siglo XVI.



Su icónica torre-reloj destaca sobre el conjunto del Mercado Morelos.



El mercado porfirista se ubica entre las calles Libertad, Pedro Figueroa y la avenida Morelos; en el mismo sitio donde, hasta su construcción, acudía la población de las localidades vecinas para vender sus productos.

Fue diseñado por don Luis Long y finalizó la construcción el arquitecto e ingeniero don Ernest Brunel. Se caracteriza por ser el primer mercado de la región y fue bautizado en su inauguración, el 22 de diciembre de 1906, como Mercado Joaquín Obregón González, en homenaje al entonces gobernador del estado.



El elemento arquitectónico más característico de este edificio es, sin lugar a dudas, su torre-reloj, emblema del mercado y orgullo de la ciudad. En ella, sigue funcionando con precisión el mismo mecanismo de pesas montado cuando la levantaron, tras más de 100 años de ardua labor.

El mercado, es construcción de una sola nave con cubierta ligera de chapa de acero a dos aguas, en la que se intercalan láminas que permiten el paso de la luz natural al interior. El edificio se levanta sobre una estructura de hierro remachado, elemento característico del Modernismo francés y de la época porfirista.

El inmueble se puede catalogar certeramente dentro del estilo ecléctico, que se percibe especialmente en la torre-reloj. En ella se puede apreciar que, si bien predomina el estilo Neomudéjar, también presenta características propias de otras escuelas, como los remates Neobarrocos de su fachada frontal, el cornisamiento de moldura o la arquería seriada que exhibe en todas sus caras.



El símbolo del mercado, la torre-reloj, se alza sobre el paisaje urbano. Muestra su fachada simétrica de sección rectangular y los arcos de medio punto columnados, reflejo de su reminiscencia neomudéjar.



REALIDAD
AUMENTADA





Una estructura de madera soporta, dentro de su cúpula, al mecanismo del reloj más conocido de Celaya.





Rosas, gerberas blancas y girasoles, entre otra miríada de bellísimas flores, reciben al visitante del Mercado Morelos.



Cruzar la entrada de este Mercado Morelos es sumergirnos en un colorido jardín, pues son las floristerías quienes ocupan el corazón del edificio, para ofrecernos flores de temporada y arreglos ornamentales. Junto a ellas, abarrotes y establecimientos donde adquirir los artículos cotidianos que cubrirán las necesidades mundanas de una familia, mientras artículos religiosos y esotéricos satisfarán las del espíritu.

También dispone de carnicerías, tanto de res como de cerdo o pollo, y queserías y cremerías que ofrecen deliciosos quesos, como el Cotija, el sopero o el de doble crema. Aquí hallaremos encurtidos, verdulerías, torterías, jugos, licuados y, como no podía ser menos, un sinfín de chiles, tanto de producción local como foránea; así como aguas y nieves para refrescar la jornada.

En los puestos de comida, nos ofrecerán gorditas de queso, migaja o frijol, y las quesadillas de pollo, chicharrón, picadillo, o carne de puerco, competirán con las barbacoas en salsa negra, roja o verde, por llenar nuestro plato con sus encantos.

Además, como no podía ser menos, vamos a encontrar aquí los dulces típicos de Celaya. Cajetas, ates, rollos de guayaba, tamarindo, amaranto y alfajores, servirán como glorioso término a nuestra comida.



El saber hacer y la creatividad de las floristas conseguirán el arreglo perfecto que el cliente busca para esa ocasión especial.



El Mercado Morelos muestra un corazón de mil colores.





“Para llevar, por favor”

El locatario, amablemente nos envuelve en papel periódico el manajo de velas de sebo que hemos adquirido.





Humildes velas de sebo blancas o solemnes cirios servirán para el culto doméstico a las figuras e imágenes que se nos ofrecen en los locales de artículos religiosos.



*"Carne de res"
Deshebrada, arrachera, en pulpa, maciza, cbuleta o bistec, siempre formará
parte inimitable de la cocina mexicana.*



También encontraremos carnicerías de cerdo, donde comprar su carne en cualquiera de los muchos cortes que nos ofrecen.



Con la leche como ingrediente básico, son muchos los productos que los ranchos nos ofrecen; crema natural, requesón e infinidad de quesos: oaxaca, panela, sopero, chiapas, doble crema, cotija... ¿Quién podría enumerarlos todos?



Siempre un profesional tras el producto; sea fresco, entero o por piezas, siempre al gusto y la necesidad del comprador.





Entre las delicias que podemos degustar en el Mercado Morelos, se hallan las “Gorditas de deshebrada” (preparadas aquí con res y chile negro), servidas con frijoles, queso, crema y salsa al gusto.

Pero si algo caracteriza la gastronomía de esta localidad es, sin lugar a dudas, la “Cajeta de Celaya”. Este dulce, elaborado con leche de cabra y azúcar, toma su nombre de las cajas de madera en las que antaño se almacenaba. Por su alto contenido calórico y la facilidad de transporte, fue complemento en la alimentación de los insurgentes en la guerra de Independencia y luego durante la Revolución mexicana, lo que le valió para que en 2010 fuera declarado “Postre del bicentenario mexicano.”



"Cajeta de Celaya"

Son muchos los dulces que nos podemos encontrar en este Mercado Morelos, pero destaca entre ellos la cajeta de Celaya. Aquí aparece en el envase tradicional que le da nombre, esa pequeña caja cilíndrica de madera, envuelta en papel blanco y adornada con cintas de colores.



Nada mejor para refrescar el cuerpo que un agua del día, bien fresca.



Picosos como los cbiles jalapeños, o particulares como los cacabuates; sean patas de puerco o delicadas cebollitas cambray, nunca faltan en este mercado los encurtidos.





Enchiladas rojas y antojitos, que podemos saborear todos los días en los locales de comida preparada abiertos en el mercado.



Será en los locales del mercado donde encontraremos la verdadera gastronomía tradicional, servida por las manos de quienes mantienen vivo este delicioso legado familiar.



La parroquia de San Luis rey de Francia, el Jardín Principal y el Mercado Benito Juárez se enclavan en el centro histórico de San Luis de la Paz.

MERCADO BENITO JUÁREZ

—◆— SAN LUIS DE LA PAZ —◆—



Esta población es una de las primeras fundadas en el estado, pues nació en 1522 como plaza defensiva de la Ruta de la Plata, el camino que en la era virreinal unía las minas de Zacatecas con la capital del país. Fue erigida en territorio chichimeca, audaces guerreros que habían resistido las pretensiones colonizadoras de los mexicas y, más tarde, de los españoles.

Sólo se pudo alcanzar la paz en esta comarca cuando los forasteros renunciaron a conseguirla por la fuerza. Fueron los sacerdotes jesuitas quienes, con su primera misión en la Nueva España y mediante la evangelización e instrucción de los nativos, consiguieron que se pudiera firmar el tratado de paz el 25 de agosto, día de San Luis de Francia. Esta ocasión trascendental dio nombre a la villa, que pasó a llamarse San Luis de la Paz, en recuerdo del santo que tomó como patrono y del acontecimiento que supuso para la región el acuerdo de paz entre indígenas y mestizos.

Con la paz proclamada llegó también el desarrollo, inicialmente con el descubrimiento de ricos yacimientos de plata en la zona y el establecimiento de importantes haciendas dedicadas a su extracción.

Aunque el mineral se agotó, San Luis de la Paz es hoy un importante centro agrícola y comercial que destaca por su esfuerzo en preservar el patrimonio cultural y sus tradiciones.





El Jardín Principal ofrece un momento de paz y sosiego a cuantos se acercan a él.





Un magnífico pórtico de cantería nos da acceso al atrio de la parroquia de San Luis rey de Francia.



En cada una de las cuatro esquinas del Mercado Benito Juárez, las portadas de cantera rosa, que enmarcan sus accesos, invitan al transeúnte a entrar y explorar el mercado.



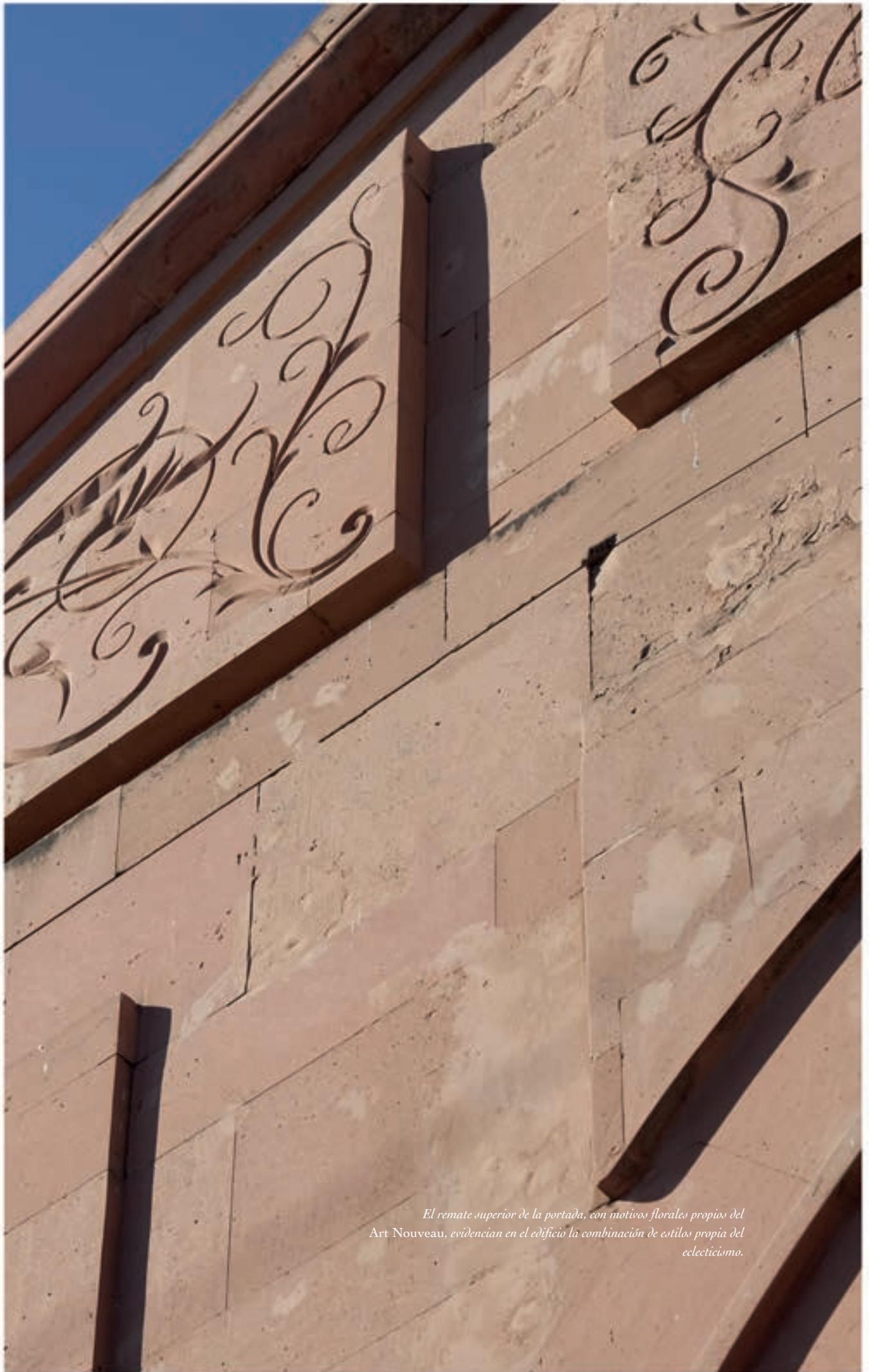
Una parte relevante de este patrimonio es el Mercado Benito Juárez, que se alza dentro del casco histórico de la ciudad, entre la calle homónima y la calle Morelos, a escasos 300 metros de la parroquia de San Luis rey de Francia, el patrono ludovicense, y del magnífico Parque de la Alameda.

El mercado de San Luis de la Paz se inició como tantos otros en una plaza pública; al principio, no más que unas simples láminas soportadas como techo en torno a la fuente que había en el lugar. Con el apoyo económico de los vecinos se construyó un primer mercado, pero pronto quedó rebasado por las necesidades de una ciudad en crecimiento. Se ordenó entonces la construcción del actual edificio, un 5 de mayo de 1902, según los planos que para tal efecto realizó la Escuela Nacional de Ingenieros de México, y fue inaugurado el 21 de marzo de 1906 como parte de los festejos con motivo del primer centenario del natalicio de don Benito Juárez, del que toma su nombre.



El módulo de acceso al mercado nos regala sus líneas puras y sobrias para trazar la entrada principal y los esbeltos pórticos de los locales comerciales exteriores. El equilibrio y simetría de su frontón cortado muestran una clara reminiscencia neoclásica.





El remate superior de la portada, con motivos florales propios del Art Nouveau, evidencian en el edificio la combinación de estilos propia del eclecticismo.



Este mercado es de planta poligonal y se adapta a la cuadra donde se localiza. Si bien en la actualidad podemos encontrar en él áreas y locales de diferentes épocas constructivas, continúan en cada una de sus cuatro esquinas las magníficas portadas de cantera rosa que lo distinguen y que enmarcan los accesos originales del mercado, cada una de ellas de un solo cuerpo con esbeltos pórticos rematados a modo de frontón. Su diseño simétrico muestra proporciones neoclásicas que emulan las antiguas galerías columnadas de los templos helenos; pero, fieles a su eclecticismo, se entremezclan con el estilo clásico motivos vegetales propios del *Art nouveau* tallados en la piedra, con los que se engalana el nombre del mercado sobre los arcos de medio punto que realzan la entrada.



REALIDAD
AUMENTADA





"Frutos del semidesierto"

Los ebilitos de biznaga (en primer plano), borrachitas y garambullos, son recolectados en su época precisa de las cactáceas de la zona para poder luego ofrecérmolos en el mercado.



Cuando entramos en este Mercado Benito Juárez, nos reciben los sonidos vivos de locatarios y visitantes, que se funden sin estridencias con las melodiosas canciones de los músicos que allí suelen actuar a diario.

Un recibimiento amable a un establecimiento donde encontraremos carnicerías, antojitos, frutas y verduras, junto a utensilios de uso común, como pueden ser cacerolas y aparatos electrónicos. Bajo su techo, juguetes, ferreterías y tiendas de ropa comparten espacio con locales de sombreros o elementos religiosos; también trabajos artesanales de cuero, desde calzado de trabajo o botas, a talabartería para las caballerías y equipamiento para sus jinetes.

Son de resaltar los productos silvestres. Recolectados a diario por las mujeres de las comunidades vecinas, encontraremos en este mercado todo tipo de exquisiteces que, siendo como son ciento por ciento naturales, solo podremos disfrutar en la temporada oportuna. Estas señoras nos ofrecerán los quelites y borrachitas que ellas mismas han recogido y elaborado poco antes, tunas de todos los colores que se puedan encontrar en la naturaleza, garambullos y nopales, o los peculiares chilitos, también recolectados a mano de las biznagas.

No faltan en este mercado las taquerías y puestos de comida, donde saborear succulentas gorditas preparadas en comal, de queso ranchero o de carnitas; ni locales donde degustar la barbacoa, que muchos gustan en tacos de montalayo, o el gustoso dulce de camote, elaborado por la misma señora que nos lo ofrece.



Entre los pasillos y esquinas del mercado, las mujeres de las rancharías locales nos ofrecerán frutas y verduras frescas; como este colorido manajo de flor de calabaza.





*Siempre habrá una mano experta y amable detrás de cada producto que nos
ofrezcan en un mercado popular.*





La talabartería es un oficio muy presente en este mercado, donde prevalecen las tiendas dedicadas exclusivamente a los artículos de cuero.





“Un remedio”

Las medicinas alternativas basadas en la herbolaria, forman parte de la cultura del mercado. (En la foto, flor de alcachofa).





Remedios naturales tradicionales como el té de limón o zacatillo, no faltarán en los locales de herboristería.



La “Moronga” de San Luis de la Paz, es una delicia que aquí elaboran con garbanzos y cebolla; se la ofrecerán tanto a peso, para llevar, como cocinada en tacos, que normalmente irán acompañados con salsa roja o verde, cebolla y cilantro.

Otra de sus singularidades son los “Quelites” guisados con ajo y sal que, una vez amasados para darles forma oblonga, nos los servirán con cebolla morada y chile jalapeño rojo.



“Qué ricos quelites”

Las hierbas comestibles son tradición milenaria en México y es en verdad singular la forma en la que las encontraremos en el Mercado Benito Juárez.





Platillos y antojitos especiales, como la moronga que se muestra en la fotografía, prestan su sabor a este mercado.







"Un buen desayuno"

El mercado ofrece a visitantes y locatarios los más reconfortantes almuerzos, fundamentales para comenzar el día.



*“Un taquito nomás...”
Taco del famoso montalayo.*





"Dulce querer"

Dulce de camote, becho a la leña en olla de cobre con mucho amor y bastante piloncillo.





"Lo tienes que probar..."

El "queso de tuna", un dulce al que llaman así por su aspecto y textura, similares al del queso elaborado con leche, es un ate típico de la zona que bien merece la prueba.



El Jardín Ana María Gallaga, el templo de San Francisco de Asís y el Mercado Hidalgo, se agrupan en el corazón histórico de la ciudad de Pénjamo.

MERCADO HIDALGO

— PÉNJAMO —



Dicen que Pénjamo debe su nombre a la palabra tarasca *Penlamu*, que significa “Lugar de sabinos” (o ahuehuetes). Desde sus inicios fue mezcla de pueblos y culturas, cuando diferentes grupos chichimecas colonizaron la sierra de Pénjamo y sus llanos. Podemos encontrar restos de su historia en el que quizá sea el yacimiento arqueológico más importante del estado, la Zona de Plazuelas, obstinada en mantener en secreto quiénes la levantaron y habitaron primero.

La población actual de Pénjamo, que alcanzó la categoría de ciudad en 1857, se sitúa en las faldas de la sierra que lleva su nombre y forma parte de la Ruta de la Independencia, la vía que recorre los lugares más relevantes del movimiento insurgente de México.

El municipio fundamenta su economía en la agricultura y la ganadería. Y fue dentro de sus linderos, en la hacienda Corralejo, donde nació el Padre de la Patria, don Miguel Hidalgo y Costilla.



Paisaje aéreo del centro histórico de Pénjamo, con el Jardín Gallaga en primer término y tras él, el templo de Asó junto al Mercado Hidalgo.





Monumento a don Miguel Hidalgo y Costilla, ubicado en la plazuela del mismo nombre.



La fachada principal del Mercado Hidalgo, con su pórtico de columnas pareadas, de elegantes reminiscencias neoclásicas.



El mercado municipal, que lleva el nombre del más ilustre hijo de la ciudad, se sitúa en la zona Centro y tiene su acceso principal por la calle Miguel Hidalgo. Su parte trasera limita con el templo de San Francisco de Asís, a pocos pasos del Jardín Ana María Gallaga, un encantador parque dedicado a la madre del libertador.

El Mercado Hidalgo de Pénjamo, ocupa el lugar que antaño cubría un jardín arbolado llamado Ladrón de Guevara, donde la gente del campo se reunía para comprar y vender sus productos. Una vez talados los árboles de la alameda, dio inicio la construcción del mercado, que fue inaugurado en 1910 con motivo de la celebración del primer centenario del Grito de Independencia. Su apertura fue motivo de grandes festejos; y al baile inaugural, celebrado en las instalaciones del mercado, asistieron las familias más ilustres de la ciudad.

Una característica a destacar de este mercado —con negocios ciertamente longevos, pues algunos de ellos provienen de cinco generaciones atrás— es la fuente con brocal en cantería de su interior, que ya ocupaba su puesto antes de la construcción del edificio.





"Devoción en el mercado"

En su interior, los comerciantes se encomiendan a los santos de su devoción: San Francisco de Asís, San Judas Tadeo y, ¡cómo no!, a la Virgen de Guadalupe.



REALIDAD
AUMENTADA



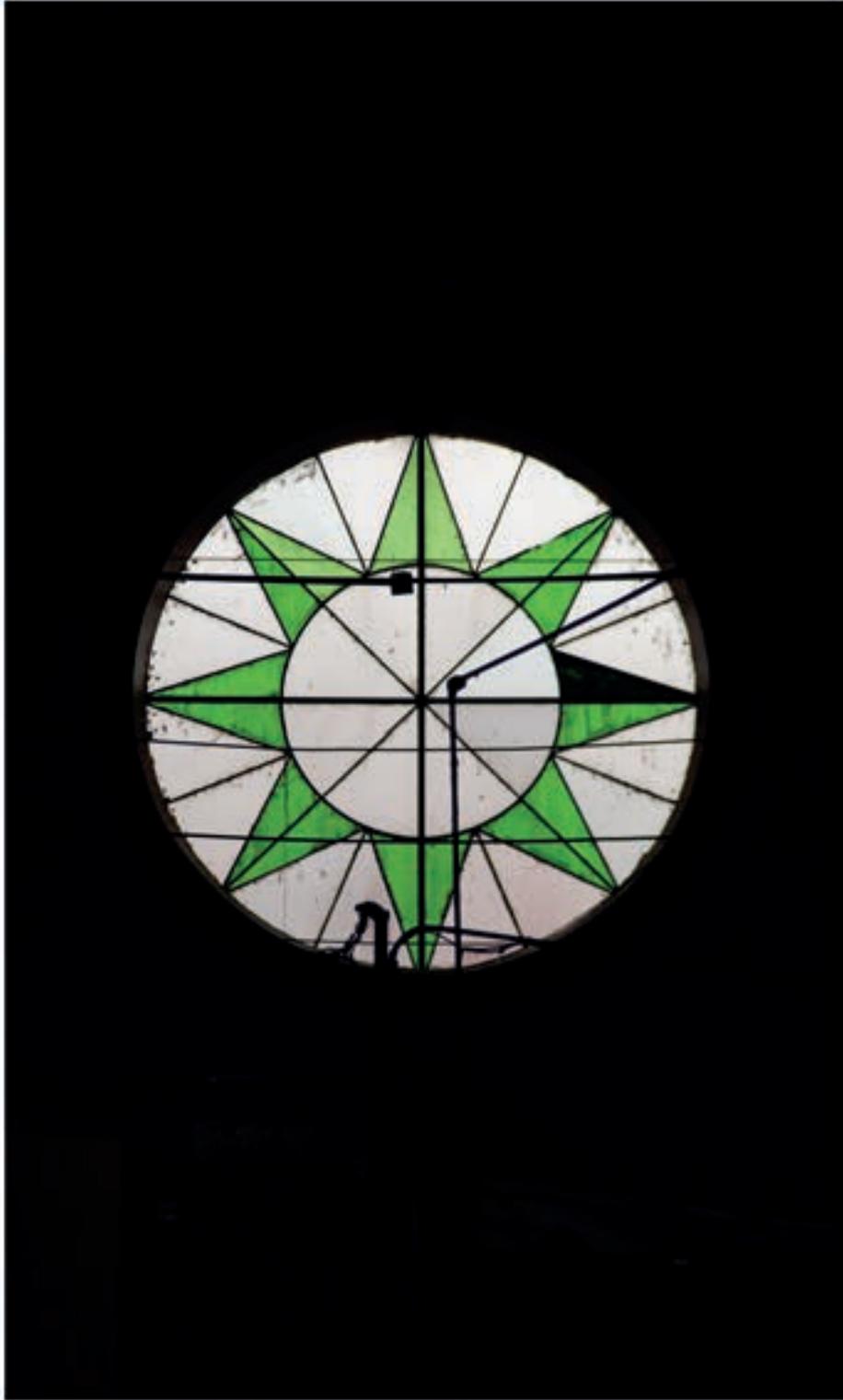


El inmueble, de planta rectangular y accesos en sus cuatro costados, nos muestra en la entrada principal una portada de estilo ecléctico erigida en cantera rosa y aplanado a la cal. La encabeza un gran óculo con cerramiento en vidrio, que presta luminosidad y color al pasillo central.

Esta fachada luce dos cuerpos diferenciados: en primer lugar, un pórtico de reminiscencia neoclásica, rematado por una balaustrada en la que podemos advertir el relieve de un gorro frigio —símbolo francés de la libertad utilizado por la propaganda porfirista—; y, en su parte inferior, cornisa moldurada y sobrio arquitrabe soportados por una esbelta hilera de dobles columnas de diseño toscano y basa rectangular.

El edificio tiene el cuerpo central en estructura de hierro con uniones remachadas, cubierto por láminas de acero a dos aguas con vanos para la ventilación e iluminación de su interior. Está flanqueado en sus extremos norte y sur por sendos espacios de menor altura con pórticos, en los que podemos observar herrerías con los diseños orgánicos tan característicos del *Art nouveau*.

A los pies de la escalinata de acceso, montan guardia dos hileras de pétreos macetones con diseño clásico que, pese a no pertenecer a la etapa original del inmueble, se integran con el estilo del edificio y cumplen a la perfección con su función de bolardos.



El gran vano central, acristado, presta luz y color al interior del inmueble.





“Comprar en Día de Mercado”

Se adquieren productos de primera calidad y se contribuye a poner en valor un consumo local y sostenible.



Podemos hallar en este mercado mercancías de primera necesidad, como hortalizas de la localidad de Palo Alto, carne, productos naturistas o frutas, entre las que podríamos destacar las chirimoyas, guayabas, tomatillos milperos, chiles y hongos de temporada. También encontraremos ricos bolillos elaborados ya por una tercera generación de panaderos.

Varias comunidades cercanas traen a ofrecer sus artesanías, y buena parte de los alimentos que aquí se venden proceden de otras localidades del municipio. Productos de proximidad que garantizan su frescura, como la leche y los quesos de Cuevas de Morales o las Ánimas.

Como es lógico, no faltan los puestos de productos necesarios para la vida diaria: abarrotes, cerámica, cristalería y ropa; así como locales donde adquirir huevos y dulces; que comparten espacio con establecimientos de artesanías, ropa, cosmética y joyería.

Las fondas que se encuentran en su interior y alrededores nos tentarán con enchiladas, tacos dorados, gruesitas, quesadillas y champurrado. También expenden diferentes moles, que exponen en grandes cazuelas de barro; así como corundas y los tamales típicos de Pénjamo, tanto de carne como de queso, verdes, de ceniza o agrios de garbanzo. Además, en este mercado podremos degustar menús que variarán a diario en función de los productos frescos disponibles ese día.





La amabilidad y calidez de los vendedores se suman a la excelencia de los productos, para hacer de la visita al mercado una experiencia grata y amena.





“Tradición panadera”

Aquí podremos encontrar uno de los mejores bolillos de todo el Bajío, elaborados ya por una tercera generación de panaderos.





“Los moles de Pénjamo”

La variedad de moles que se pueden encontrar en el Mercado Hidalgo, de seguro cubrirán las más exigentes expectativas.





Frutas tropicales, como las chirimoyas o las pitabayas, comparten puesto y lugar con los aguacates de producción local.





Un antojito peculiar de Pénjamo son los “Changuitos de hígado de res”, apodo familiar con el que allí conocen a las moronas de hígado bien crujientes, pues dicen que cuando están sumergidas en la manteca caliente brincan por encima de la cazuela como pequeños changos enloquecidos; habitualmente se los servirán con tortillas y salsa verde de jalapeño.

También podemos saborear las únicas y auténticas “Gorditas al carbón”; que cuentan con la particularidad de ser elaboradas directamente sobre el carbón, lo que les presta su aroma bien característico.



“Los Changuitos”

Moronas de bigado que saltan enloquecidas cuando entran en contacto con la manteca caliente.





En manos expertas, la masa toma formas diversas. Corundas y tamales, de queso, de chile con carne, de rajás, o agrios de garbanzo; un universo de sabores y texturas.







Un universo de pavesas incandescentes da su peculiar sabor a las deliciosas gorditas al carbón.





“¿De qué la va a querer?”

Tras pasar por el fuego, el delicado gusto abumado potenciará el sabor del guiso que las gorditas acojan en su interior.







En la fotografía aérea del centro histórico de la ciudad de Guanajuato, se observa su peculiar traza urbana, en la que destaca la imponente estructura del Mercado Hidalgo.

MERCADO HIDALGO

— GUANAJUATO —



Guanajuato, capital y centro universitario del estado, fue fundada en el siglo XVI para gestionar la producción de las importantísimas minas abiertas en el lugar, y dar albergue a su vez a los trabajadores que arrancaban el mineral de las montañas. Debe su nombre a la palabra purépecha *quanaxhuato*, cuya traducción más aceptada podría ser “Cerro de ranas”.

Construida sobre los cauces de los ríos Guanajuato y Laja, su agreste geografía provocaba tiempo atrás violentas crecidas periódicas en los arroyos de montaña que la recorren. Los habitantes, decididos a evitar las repetidas inundaciones, cubrieron los viejos cauces y edificaron sobre ellos. Hoy día, las calles subterráneas que nacieron de aquellas obras, las coloridas casas encaramadas a los cerros que limitan la población y los angostos callejones que aquellas forman al trepar por estos, dan a Guanajuato una atractiva particularidad que, unida a su trayectoria e importancia histórica, la ha llevado a ser reconocida como Patrimonio Cultural de la Humanidad.



Peculiares calles subterráneas atraviesan el corazón histórico de la capital del estado.





Guanajuato, Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, luce en primer plano su Basílica y, tras ella, el icónico edificio de la Universidad de Guanajuato.



El Mercado Hidalgo se levanta sobre lo que fue la antigua Plaza de Toros de Gavira, en la actual Avenida Juárez, muy cerca de la histórica Alhóndiga de Granaditas. Su cercanía al centro histórico y a uno de los emblemas de la lucha por la Independencia, le permiten prestar su llamativa imagen como otro peculiar atractivo turístico que sumar a los que ofrece la ciudad, al tiempo que sirve como abasto público para los vecinos y rancherías del municipio.

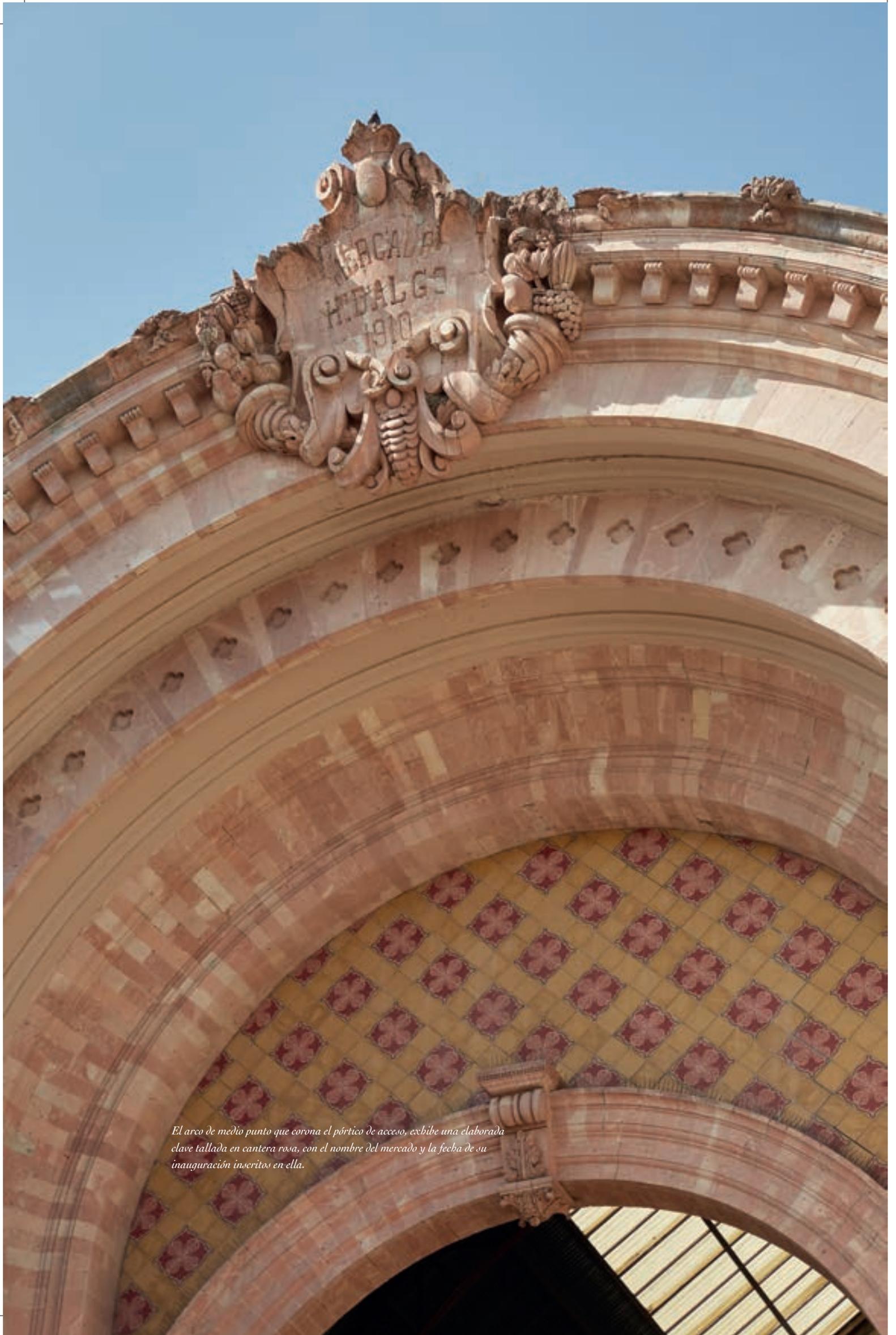
En 1905 se comenzó su construcción para sustituir el anterior mercado del “Baratillo”, que se llevaba a cabo en el que actualmente conocemos como Jardín Reforma, y fue inaugurado en septiembre de 1910.

Como otros mercados de la época, debe su nombre al Padre de la Patria, que en esa misma fecha (pero un siglo antes) lanzó su famoso Grito de Independencia.



*La avenida Juárez se dibuja entre dos majestuosas construcciones: A un lado, la Albóndiga de Granaditas, edificio de importancia histórica para la Nación; frente a ella, el **Mercado Hidalgo**, ícono del eclecticismo en el Porfiriato.*





El arco de medio punto que corona el pórtico de acceso, exhibe una elaborada clave tallada en cantera rosa, con el nombre del mercado y la fecha de su inauguración inscritos en ella.



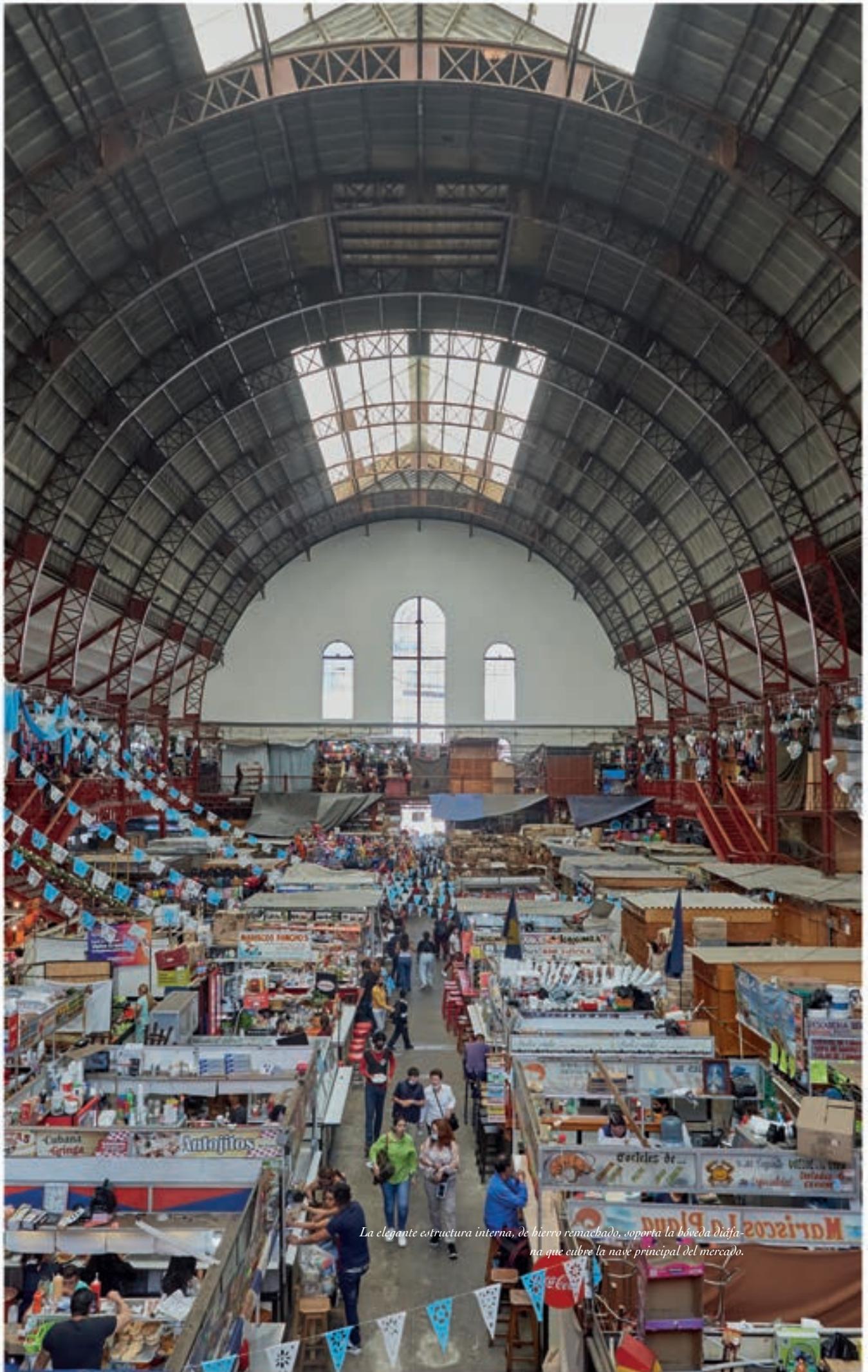
La portada principal del Mercado Hidalgo de Guanajuato, muestra en su lateral izquierdo la placa conmemorativa de su construcción bajo la dirección del arquitecto don Ernesto Brunel.





Fue diseñado originalmente como estación de ferrocarril, y mantuvo su estructura abovedada en cañón —tan típica en las estaciones francesas de aquella época— aun después de su transformación en mercado.

Fueron el ingeniero arquitecto don Ernest Brunel y el arquitecto don Antonio Rivas Mercado los encargados de integrar el diseño original de aquella grandiosa estructura, y transformarla en el espectacular inmueble que es hoy. Un magnífico exponente del eclecticismo de la época porfirista, con reminiscencias de diferentes estilos que conceden a este mercado un lenguaje propio e inconfundible. Con su estupenda cubierta de acero y plomo, nos ofrece tres accesos, incluido el enorme portón de cantera rosa que supone la entrada principal. En ella podremos leer su nombre, tallado en la piedra y flanqueado por cuernos de la abundancia. Remata la bóveda el elemento más icónico del edificio: la torre con reloj de cuatro carátulas —atribuida a Gustave Eiffel, el ingeniero que diseñó la torre de París—, en cuya cúpula gira una veleta con pararrayos.



La elegante estructura interna, de hierro remachado, soporta la bóveda diáfana que cubre la nave principal del mercado.



Cuando cae la noche, las luminarias arbotantes cobran vida en un festín de luz y sombra para resaltar el arco abocinado y el detallado trabajo de cantera.



REALIDAD
AUMENTADA





Este mercado colinda en uno de sus laterales con el Mercado Gavira, en el que los puestos de rica comida local ocupan sus dos pisos. Al otro lado, al aire libre, podremos encontrar puestos de floristería, herbolaria, remedios tradicionales y pescados.

Ya en el interior, los locales de comida preparada (ubicados en la parte central) ofrecen a sus clientes un espacio con barra y sillas donde poder consumir con comodidad la gran variedad de jugos, mariscos frescos o deliciosas carnitas que les ofrecen.

El resto del nivel inferior, que ocupa toda su planta con una anchura superior a los 25 metros, es una magnífica muestra de productos alimenticios tanto frescos como elaborados. Carnes, verduras, frutas, chiles y especias comparten espacio con todo tipo de abarrotes, ferreterías y jarcierías; además de locales que ofrecen productos de joyería, mercería y papelería; a los que debemos añadir los locales especializados en juguetes artesanales trabajados en cartonería, madera y hojalata.

En los balcones que conforman su planta superior se ubican diferentes locales que ofrecen dulces típicos, artesanías regionales del interior del estado y recuerdos turísticos, principalmente.

También podremos comprar los típicos dulces “Charamuscas”, que en este mercado adoptan las figuras de momias o quijotes.



El piloncillo, bevindo y trabajado con primor, toma una forma espeluznante en las charamucos guanajuatenses.







No existe mejor muestra de la expresión viva de nuestra cultura, que la labor de nuestros artesanos. En los mercados populares podremos encontrar sus trabajos en cerámica, textil, y en la juguetería de madera y bojalata.





“¡Recuérdame!”

Adquirir un recuerdo te permite llevar contigo un pedacito de Guanajuato cuando llegue el momento de partir.









Recorriendo los pasillos de la primera planta se abrirán al visitante un sinfín de pequeños mundos, por los que podrá perderse guiado por la amabilidad de los locatarios.





Si debiéramos elegir un plato típico de Guanajuato, que se formó y creció en torno a sus yacimientos de plata, tendremos que buscar entre los platos que las mujeres guanajuatenses en la época del virreinato preparaban a sus esposos que trabajaban en las minas. Debía ser una comida de alto valor energético, al tiempo que fácil de preparar y, sobre todo, económica. Así nacieron las sabrosas “Enchiladas Mineras” (con queso, papas y zanahoria, huérfanas de carne en su nacimiento).

Pero no podemos olvidarnos de degustar también las riquísimas “Guacamayas”, bolillos hechos en horno de leña y rellenos de abundante chicharrón, aguacate y con una fresca y picosa salsa pico de gallo.





"El motor del minero"

No encontrará mejor lugar para degustar las famosas enchiladas mineras.



Guacamayas, con buevo o sin él, tradicionales o mixtas (con carnitas), pero siempre frescas, gustosas y coloridas.



“Para comer aquí”

Existen dentro del mercado diferentes locales de comida con asientos, donde sentir la experiencia de la vida en el mercado y disfrutar, por ejemplo, de una rica torta de carnitas.





“Del mar al mercado”

También puede el visitante deleitarse con platillos frescos, como un exquisito coctel de mariscos.





*Los vendedores ambulantes forman parte del alma y la cultura del mercado.
Ellos serán los primeros en darte una cálida bienvenida.*



El Jardín Principal, en el centro histórico de Dolores Hidalgo C. I. N., se nos muestra escoltado por la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores y el Mercado Hidalgo.

MERCADO HIDALGO

— ❖ — DOLORES HIDALGO C.I.N. — ❖ —



La ciudad de Dolores Hidalgo se alza en las tierras que los indígenas llamaban *Cocomacan* (Lugar donde se cazan tortolas). En 1790 el asentamiento pasó a llamarse Dolores y, por ser el primer lugar donde sonó la Campana de la Libertad en nuestra nación, el 15 de diciembre de 1947 tomó el nombre compuesto que hoy ostenta: Dolores Hidalgo, Cuna de la Independencia Nacional.

Podemos considerar al primer Pueblo Mágico del estado como un museo abierto, pues, sin menoscabo de su preeminencia como lugar donde don Miguel Hidalgo y Costilla lanzó su grito de libertad, aquí podremos visitar la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, el histórico lugar donde sonó por primera vez el “Grito de Dolores”, además de los museos Casa Hidalgo, de la Independencia y del Bicentenario, o los monumentos a la Bandera y a los Héroes de la Independencia.

También se puede disfrutar el espectacular mausoleo dedicado a la memoria de su más ilustre hijo, el cantautor José Alfredo Jiménez, así como el Jardín de la Independencia, donde se alza la figura de su párroco más afamado; y, cómo no, su admirable mercado porfirista.



Espectacular encuadre, desde el Jardín Principal, del monumento al Padre de la Patria con la histórica parroquia de Nuestra Señora de los Dolores a sus espaldas.



Centro histórico de Dolores Hidalgo C. I. N., sede y origen del famoso Grito de Dolores, una tradición que enorgullece a todos los mexicanos.





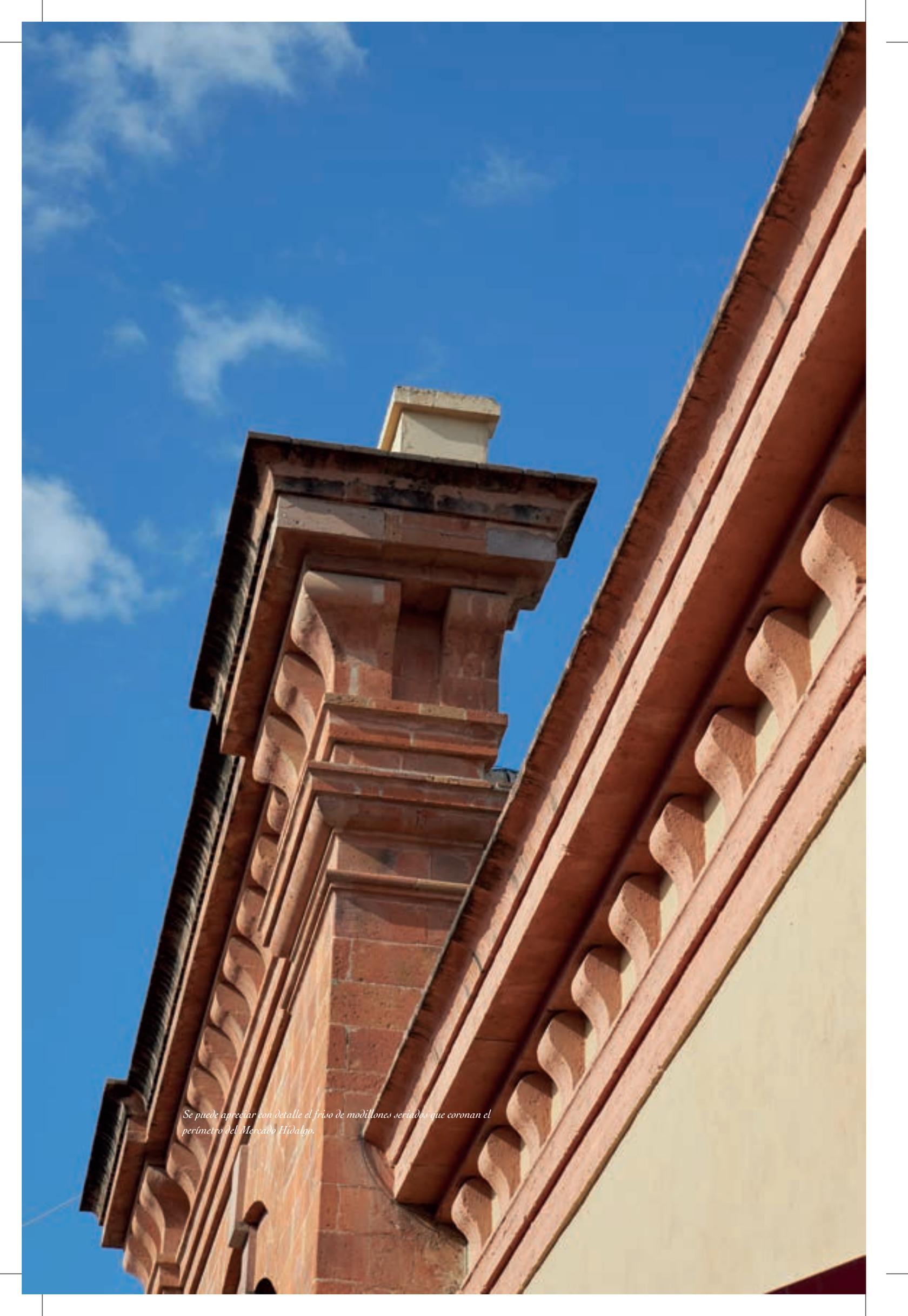
En pleno casco urbano, en la esquina que forman las calles Yucatán y Michoacán, encontraremos el Mercado Hidalgo, con su entrada principal abierta en la primera de estas calles en forma de majestuoso arco de medio punto en ladrillo rojo.

La construcción empezó por allá de 1901, con el nombre de Mercado Joaquín Obregón, pero pasó a denominarse Mercado Hidalgo en 1921, como parte de los festejos de conmemoración de la Independencia, aunque las obras finalizaron apenas en 1940, cuando el presidente Lázaro Cárdenas ordenó la conclusión del techo y el cierre de las paredes exteriores. Hasta entonces, los pocos comerciantes que vendían dentro debían cubrir sus puestos con lonas para protegerse de las inclemencias del clima.

El mercado sobresale por sus negocios que, pasando de generación en generación, se remontan algunos a los albores del propio edificio. En su interior podemos encontrar un coqueto altar dedicado a la Virgen de Guadalupe, siempre adornado con flores ofrecidas por los propios comerciantes.



La fachada principal del Mercado Hidalgo de Dolores Hidalgo C. I. N. resaltan sus reminiscencias neoclásicas en el pórtico de acceso levantado en tabique aparente que, engalanado por el arco de medio punto y su detallado friso, se destaca del resto del edificio.



Se puede apreciar con detalle el friso de modillones seriados que coronan el perímetro del Mercado Hidalgo.



El inmueble fue construido originalmente en su totalidad con tabique aparente de barro rojo, un volumen central rectangular de techo plano y una edificación de menor altura que lo rodea, conformada por los pasillos laterales dentro y los locales exteriores.

En el interior se puede distinguir la diferente altura de la nave central respecto a los pasillos colindantes, lo que genera vanos rectangulares que permiten aumentar la luminosidad y ventilar el inmueble. Esta nave se sustenta sobre un sistema de viguería en perfil metálico. Los accesos en arco de medio punto de los muros cabeceros, con su diseño de gran altura y herrería, permiten la iluminación y circulación de aire a lo largo de la nave. Del pórtico de acceso, en obra de tabique aparente, sobresale en su altura un arco de medio punto. Dos pilastras de orden toscano flanquean casi en su totalidad la altura del pórtico, y lo remata un friso de modillones seriados que recorre todo el perímetro del mercado, para terminar en una sobria cornisa moldurada de reminiscencias neoclásicas. Se las combina con arquivoltas propias de la arquitectura románica, en honor al eclecticismo porfirista.

Las puertas de los locales exteriores abiertas en la fachada, muestran marcos con diseño dintelado de clave resaltada. Las fachadas laterales presentan alteraciones, fruto del paso del tiempo y de necesidades surgidas entre los locatarios.



REALIDAD
AUMENTADA





Los locales comerciales exteriores del mercado, exhiben marcos de diseño dintelado sobre los que destaca la clave.





En este mercado, fondas, verdulerías, exquisita fruta fresca y abarrotes, comparten su espacio con talleres de reparación de calzado, ropa, ferreterías y artículos para el hogar; sin que falten flores, semillas hierbas y quesos locales. También encontraremos gran variedad de jugos y licuados, un inicio perfecto de la jornada y acompañamiento ideal para el desayuno o la comida.

Propios en este mercado son los “Chiles Chorros” (tanto verdes como rojos, y más picosos que los chiles poblanos) que, apilados sobre enormes torres esperan a ser vendidos.

Siempre están presentes aquí las comunidades vecinas, que presentan al visitante sus productos naturales. Como las mujeres de El Llanito, por ejemplo, que ofrecen sus tortillas hechas a mano, además de nopal y frutos silvestres que ellas mismas recolectan.

Los locales de comida tienden a ubicarse en el centro del edificio. Nos encontraremos con marisquerías donde degustar sus sabrosos productos y loncherías, que tanto nos ofrecen enchiladas, chilaquiles y gorditas de maíz, sea este blanco, colorado o azul, como tamales y atoles de todo tipo, que podremos disfrutar mientras escuchamos a los cantantes y músicos que frecuentan este mercado para amenizar la jornada de locatarios y visitantes.



“El chile chorro”

Cosechado en tierras dolorense, requiere de riegos constantes, “a chorro”, de ahí su nombre.

A wooden market stall filled with various nuts. In the foreground, a woven basket is overflowing with pine nuts. A small sign on a wooden stick is placed in the basket, with the word "Piñon" written on it in black marker. The background shows other wooden bins containing different types of nuts, some with small yellow labels. The lighting is warm, highlighting the textures of the wood and the nuts.

Piñon



“Del mundo al mercado”

En el mercado se reúnen especias, semillas y esencias provenientes de tierras que tal vez no conociamos, pero que los comerciantes del Mercado Hidalgo nos mostrarán con gusto.







Si algo caracteriza a este mercado, además de la calidad de sus productos, es el orden y limpieza que se percibe al adentrarse en sus pasillos.





“El despertar de los sentidos”

Recorrer el mercado provoca emociones. Halaga en primer lugar la vista para despertar luego el olfato, el oído y el tacto, que harán nacer en el visitante la irremediable necesidad de degustar sus productos y volver a ellos siempre que pueda.







Una visita al mercado será la mejor ocasión para probar este platillo único que a todos gusta: la "Vitualla".





Quien visite el Mercado Hidalgo de Dolores Hidalgo C.I.N. no puede desaprovechar la ocasión de probar la “Vitualla”, un guiso de garbanzos con verduras típico de la localidad. Originalmente se preparaba para las grandes ocasiones, pero que hoy podemos encontrarlo todos los días; siempre en su punto y servido con arroz, mole rojo y una pieza de pollo, que suele ser habitualmente muslo.

También será buena idea degustar un “Jugo verde”, bien preparado con aromáticos vegetales como el perejil y el apio, mezclados en su justa proporción con frutas, avena y agua.



Jugos y licuados ceden al ambiente del mercado sus colores y aromas. Elaborados siempre con ingredientes naturales y frescos, son preparados al momento para su consumo inmediato.





Productos artesanos de las zonas aledañas, transportados y vendidos por las mismas señoras que los han preparado, se mostrarán ante nuestros ojos en los puestos del mercado.





Es este el lugar donde se reúnen y conservan las tradiciones culinarias de la zona. Un espacio donde encontrar los platillos que se han preparado en las cocinas mexicanas desde el albor de los tiempos.





Productos de cercanía, o traídos desde los confines del mundo, se dan cita en el mercado para satisfacer todos los gustos.







En pleno centro histórico de la ciudad de Salvatierra, la calle Benito Juárez une el Jardín Principal con el Mercado Hidalgo.

MERCADO HIDALGO



Salvatierra se enclava en el valle de Huatzindeo, palabra que se traduce habitualmente como “Lugar de hermosa vegetación”, aunque don Antonio Peñafiel, en su obra *Nomenclatura geográfica de México* (1897), afirma que proviene del tarasco guanajuatense *Uatzin-deo*, y lo interpreta como “Lugar de piedras amontonadas”. Lo cierto es que, pedregoso o no, nadie puede negar la belleza del valle donde, sobre la preexistente población de Chochones, se fundó en 1644 la que habría de ser la primera ciudad del estado de Guanajuato: San Andrés de Salvatierra.

Con los años, la localidad creció en extensión y belleza, llenándose de hermosas edificaciones religiosas y civiles; tantas, que sería tedioso enumerarlas. Lo mejor será visitar la ciudad y disfrutar sus templos y conventos, antiguas haciendas, puentes y casonas. Como muestra de su riqueza arquitectónica, nombraremos solamente la parroquia de Nuestra Señora de la Luz y el Mercado Hidalgo.



El Jardín Principal nos muestra su quiosco, amparado por el santuario de Nuestra Señora de la Luz.





Lo que fue en otros tiempos un importante convento carmelita, el exconvento del Carmen, nos regala hoy plácidos rincones como el interior del pasaje Peregrina, que une la explanada del Carmen con la calle Benito Juárez.



Ubicado en la zona Centro, este mercado ocupa, junto a sus anexos y los puestos que lo rodean, la Plaza Hidalgo en toda su superficie, al tiempo que enfrenta su fachada principal a la calle Federico Escobedo.

El arquitecto Guillermo de Alba empezó su construcción en 1908, sobre las tierras del huerto y jardín de meditación de los carmelitas, allí donde se encontraba originalmente la llamada Fuente de los Perros. Aunque fue inaugurado en 1910 para coincidir con el primer centenario de la Independencia de la República, apenas en 1912 culminaron los trabajos de su espectacular fachada.

En sus inicios fue conocido como Mercado Joaquín Obregón González, más tarde fue bautizado como Hidalgo, en honor del Padre de la Patria.

El edificio destaca por su fachada de cantera, que le impone un carácter singular. Al observarla, nos recuerda a las iglesias de Florencia, Italia, cuna del Renacimiento; y no es extraño que los visitantes, al ver desde lo lejos su admirable puerta de piedra rosada, confundan el mercado con un templo.



La traza urbana ortogonal de Salatierra se interrumpe y remata de manera magistral con el Mercado Hidalgo, corazón comercial de la ciudad.





La fachada principal del mercado, labrada en cantera, exhibe el óculo engalanado donde aloja su emblemático reloj.





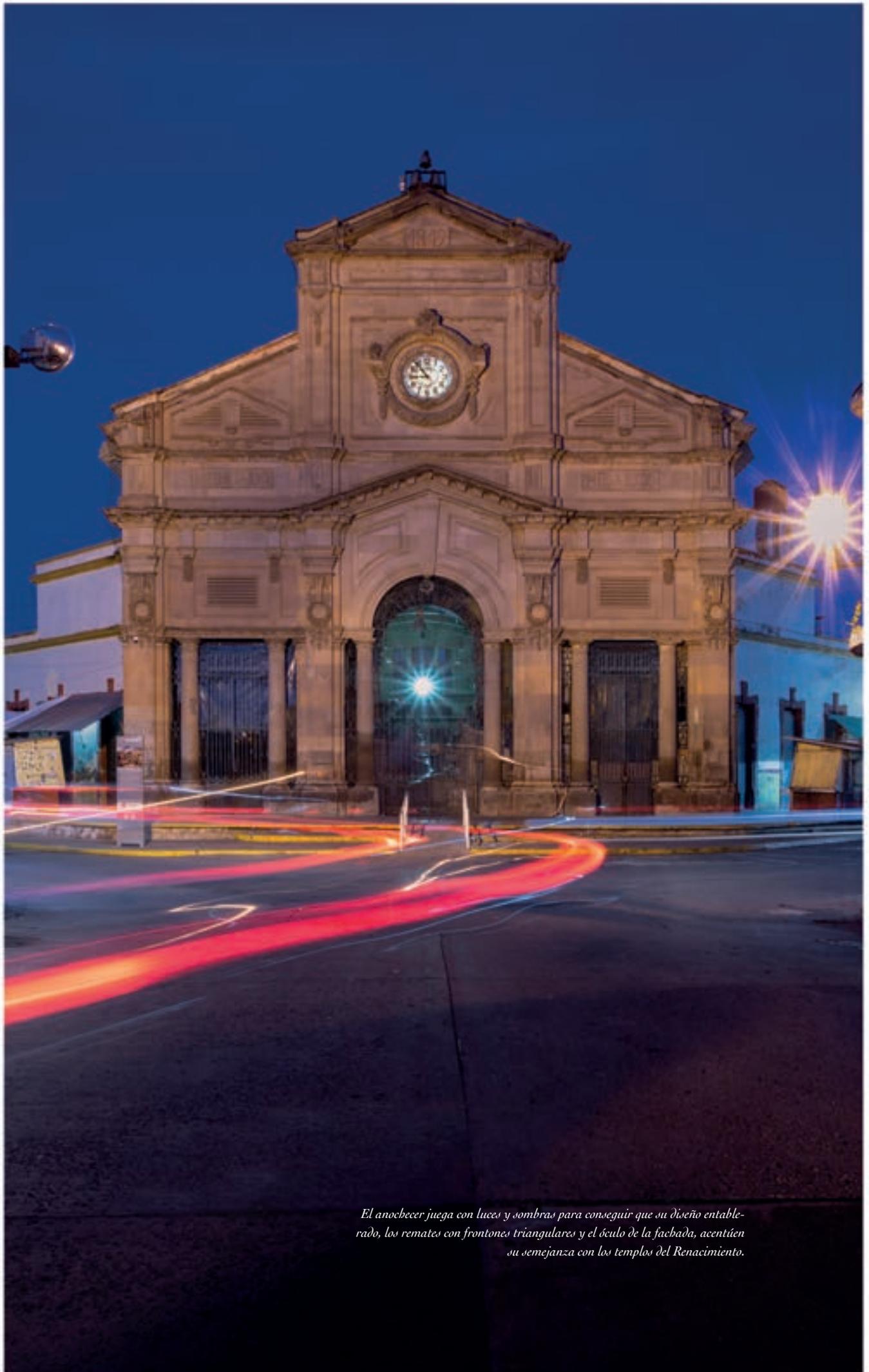
En su portada neorrenacentista, adornada por tallas con motivos vegetales y coronas de guirnaldas, predomina lo horizontal sobre la verticalidad de sus dos cuerpos. Los frontones triangulares que dan remate flanquean el óculo que ocupa el reloj —tanpreciado por los residentes—, y columnas de corte toscano sirven de esbelto cortejo a las puertas de reja que luce su entrada principal. Dispone de dos accesos menores a sus costados, desde los que se puede entrar al cuerpo central: una nave de estructura en hierro con uniones remachadas y muros cabeceros triangulares. Tiene su cubierta a dos aguas, construida en lámina acanalada de acero y, en lo alto, sus muros laterales forman arcadas que aumentan la iluminación del interior y facilitan su ventilación.

Los marcos de la estructura metálica descansan sobre pilares que dividen la nave en espacios laterales de menor altura; a ellos se añade otro volumen externo, todavía más bajo, para dar forma a un inmueble que, en su conjunto, mantiene buena parte de las características originales propias del eclecticismo.



A contraluz tras la fachada, se marca el lento devenir del tiempo.





El anochecer juega con luces y sombras para conseguir que su diseño entablado, los remates con frontones triangulares y el óculo de la fachada, acentúen su semejanza con los templos del Renacimiento.



Esquísitos trabajos de cantería embellecen la fachada de este mercado.



REALIDAD
AUMENTADA





Este mercado funciona como central de abastos para la comunidad. Los locales de comidas (que disponen de mostrador y mesas para los clientes) comparten su interior con puestos dedicados a la venta de frutas, verduras de temporada, carnicerías, especias y semillas, sin que falten una amplia muestra de chiles y dulces de elaboración local.

Los visitantes podrán disfrutar de diferentes jugos y malteadas, mientras visitan los establecimientos de menaje para el hogar, encurtidos, abarrotes, juguetes tradicionales de madera, plantas medicinales, floristerías y establecimientos de botanas que aquí se ubican; así como pescaderías, cremerías y amables locatarios que nos ofrecerán consomé recién hecho o exquisitos guisos caseros; entre ellos el “Capón”, riquísimo guiso a base de tomatillo y chiles.

Son los productos que podemos encontrar en ellos los que marcan la diferencia entre los mercados tradicionales y los modernos supermercados o centros comerciales. Solo en un mercado popular como lo es este encontremos panes dulces de fabricación artesanal y aguas frescas de mil sabores; a las señoras de Urireo; un grupo de mujeres que llegan a Salvatierra desde su comunidad para ofrecer tortillas y gorditas hechas a mano con maíz quebrado y maíz criollo, además de tostadas y atoles; guajolotes, chivos y pimientos blancos, que encontraremos entre los pasillos de este Mercado Hidalgo; o las guayabas y cacahuates de producción local, tan característicos de Salvatierra.





Los locatarios del mercado siempre nos recibirán con una sonrisa, un gesto dulce y amable, aunque sea entre picosos chiles.





Es extensa la variedad de insumos que el mercado ofrece; todos los necesarios para satisfacer los caprichos de cualquier cocina.



La guayaba de Salvatierra es una fruta apreciada, con la que elaboran rollo de guayaba, compotas e incluso moles.





Si de semillas y granos se trata, este mercado es especialista en ellos; desde maíz en todos los colores, hasta los cacahuates de producción local.





Las aguas frescas, deliciosa preparación con frutas de temporada, servirán para refrescar la visita al mercado.



*“Para un antojo...”
Aquí se pueden comprar los mejores encurtidos bien condimentados, tanto verduras y hortalizas como sabrosas manitas de puerco.*





Entre los puestos de comidas de este Mercado Hidalgo de Salvatierra, destacan los muchos puestos de barbacoa, uno de los platillos que más consumidores atrae. Especialmente la “Barbacoa enchilada” la que, tras hornear la carne de borrego durante toda la noche en hoyo de tierra, nos servirán con un poco de salsa enchilada.

También características de Salvatierra son las “Largas”. Tortillas hechas en comal, de unos veinte centímetros de largo, que se sirven con todo tipo de rellenos: hígado encebollado, huevo con chile rojo, tripa frita, picadillo de res, queso, o flor de calabaza.



La cocina cotidiana adquiere en el mercado un carácter único y especial, como el baño de salsa enchilada que aquí recibe la barbacoa.





“Nunca es suficiente”

El amante de las quesadillas encontrará en Salvatierra su paraíso. Aquí podrá saborear las “Largas”, quesadillas gigantes a las que acompañan diferentes guisos.







“Tradición y sabor”

De los guisados más exquisitos, como este capón al estilo Salvatierra, al pan dulce; no se puede partir de este mercado sin haber probado las delicadezas que aquí se ofrecen.







*Desde lo alto podemos apreciar en la ciudad de **San Felipe**, la cercanía entre su Jardín Principal y la parroquia de San Felipe Apóstol, ambos a un corto paseo del Mercado Hidalgo.*

MERCADO HIDALGO

— SAN FELIPE —



El 21 de enero de 1562 se funda San Felipe en tierras chichimecas, con el propósito de salvaguardar la Ruta de la Plata, el camino que unía el Real de minas de Zacatecas con Ciudad de México.

El asentamiento fue fundado con ese nombre, en honor de Felipe II, a la sazón rey de España. En 1889 cambió de nombre para llamarse “Ciudad González”; en 1938 la nombraron “Ciudad Hernández Álvarez”, y el 14 de octubre de 1948 recuperó su denominación original.

Sin embargo, a pesar de que el nombre de la población ha variado en más de una ocasión, sus habitantes siempre la llamaron “Torres Mochas”, en recuerdo de los más de dos siglos que pasaron el campanario y la iglesia parroquial con sus torres incompletas.

En 1792 llegó a esa parroquia don Miguel Hidalgo y Costilla, quien residió durante su curato en la casa hoy conocida como Casa Hidalgo, uno de los muchos puntos de interés a visitar en esta ciudad; como también lo es su mercado homónimo.



El Jardín Principal y la parroquia de San Felipe Apóstol nos regalan la vista en un ambiente bello y apacible.







Los portales de la calle Pino Suárez flanquean el primer cuadro de la ciudad.



La vida cotidiana en San Felipe se vuelve calma y reposo en su Jardín Principal, a la sombra del quiosco.





El ajeteo de una ciudad moderna y viva agita la calle Francisco I. Madero, que conecta el Jardín Principal con el Mercado Hidalgo.





El mercado se localiza en el núm. 206 de la calle Francisco I. Madero, en la zona Centro de la ciudad, arropado por puestos de comida y locales comerciales de todo tipo.

Al formar parte San Felipe del Camino Real de Tierra Adentro, pasaba por la población un constante flujo de personas y mercancías, por lo que nunca faltó dinamismo a su mercado público, aunque sus actividades fueran al aire libre.

En 1926 se construyó aquí el primer Mercado Hidalgo, sustituido en los años treinta del siglo XX por uno más actual levantado en una cuadra vecina; y que desde entonces alberga innumerables expresiones de la vida de la ciudad.

A pesar de que este mercado —por su fecha de construcción— no corresponde del todo con el porfirismo, sus elementos arquitectónicos y su estética (con evidentes referencias historicistas) lo engloban dentro del estilo ecléctico propio de aquel periodo y le dan carta de naturaleza para ser considerado como un mercado histórico de alto valor para el estado de Guanajuato.





REALIDAD
AUMENTADA





Desde cualquier ángulo que los miremos, los arcos ojivales, propios del neogótico, y la pureza de sus líneas neoclásicas, nos hablan del eclecticismo que caracterizó la arquitectura porfirista.



Fue construido originalmente en forma rectangular, pero al paso del tiempo le fueron añadidos espacios que rompen su simetría. Como otros tantos, este mercado presenta la típica nave central con cubierta a dos aguas de láminas acanaladas de acero, que se alternan con otras traslúcidas para aumentar la claridad del interior. Las columnas que lo soportan crean vanos en la parte superior del muro, que favorecen la ventilación global del espacio cubierto.

Su vestíbulo de entrada, ocupado actualmente por diferentes locales comerciales, cuenta con seis puertas de acceso rematadas por arcos ojivales de clara reminiscencia neogótica; pero, como en otros casos similares, es su fachada la que revela la personalidad estilística del edificio. Sus remates con frontones curvos, de evidentes evocaciones barrocas; macetones clásicos sobre pedestales que se apoyan en el cornisamento; el arquitrabe de estilo neoclásico; su marquesina, de bóveda catalana; son elementos que le dan a esta edificación el peculiar diseño que la distingue.



El macetero clásico, elemento distintivo del Mercado Hidalgo, resalta contra el cielo claro de San Felipe.



El mercado es paradigma de consumo responsable. Basado principalmente en la oferta de productos de temporada, nos invita a cuidar de nuestra salud y la de la tierra que habitamos. (En la foto, garrambullos).



Los visitantes, convecinos, foráneos o provenientes de las rancherías cercanas, se encuentran, nada más entrar a este Mercado Hidalgo de San Felipe, con un delicioso sinfín de jugos frescos que allí se les ofrecen.

A su lado, tanto productos de primera necesidad como de temporada: chiles chilaca, garambullos, o los aguacates criollos, una fruta tan suave y cremosa que se puede comer sin quitarle la piel. Como es natural, no faltan los puestos de plantas medicinales, ropa (tanto moderna como tradicional), ferreterías, aparatos electrónicos, juguetes típicos o dulces; así como artesanía local en barro, pues no en vano se llama a San Felipe “Casa de la Alfarería”.

Pero si algo destaca aquí son sus carnicerías, tanto por la cantidad como por la calidad de los productos que ofrecen; pues las pródigas rancherías de sus alrededores proveen a este mercado de abundante carne y lácteos. Se ofrece en este mercado una extensa y deliciosa variedad de quesos locales, y la carne, sea de res, cerdo o pollo, la encontraremos en todos los cortes imaginables. Una de sus peculiaridades es el chicharrón “botanero”, que presentan en forma de largas tiras gruesas enroscadas a modo de caracol, o el chicharrón con carne, que se utiliza para preparar guisados.

En la parte posterior, en un ambiente amable y familiar, amenizado por músicos y cantantes, podremos elegir entre consumir uno de estos guisados o alguna de las quesadillas gigantes que en este mercado preparan con tortilla de harina.





"Riqueza de nuestra tierra"

Los chiles, en México, son ingrediente fundamental en la cocina. No faltarán en este mercado; en todos los colores, tamaños y niveles de picor que se puedan desear.



También los artículos del hogar y uso cotidiano tienen su espacio en el mercado. Hasta la tuerca más pequeña se puede encontrar en él.





“Las carnicerías del mercado”

Si algo distingue al Mercado Hidalgo de San Felipe son sus numerosas carnicerías, donde podremos adquirir todo tipo de cortes y preparaciones, sean estas de res, pollo, cerdo o borrego.







*"Hoy también puede ser fiesta"
Un rico menudo y los músicos interpretando tu canción favorita, transformarán una jornada cualquiera en una experiencia inolvidable.*



Es lógico que en un establecimiento como el Mercado Hidalgo de San Felipe, los platillos más representativos estén elaborados con carne y verduras locales.

Podremos disfrutar así del “Caldo de res”, preparado habitualmente con costilla o chambarete cocido durante horas junto a diversas hortalizas, según la receta particular del cocinero.

O el exquisito “Menudo”, un caldo picante preparado con pancita y pata de res al que se añade chile cascabel y especias para darle el punto particular que solo encontraremos en este mercado.



“Con amor”

El principal ingrediente de la comida preparada en el mercado, es el cuidado y el cariño que en ella ponen quienes la elaboran, ejemplo de ello son las tortillas de barina y gorditas que este mercado nos ofrece.





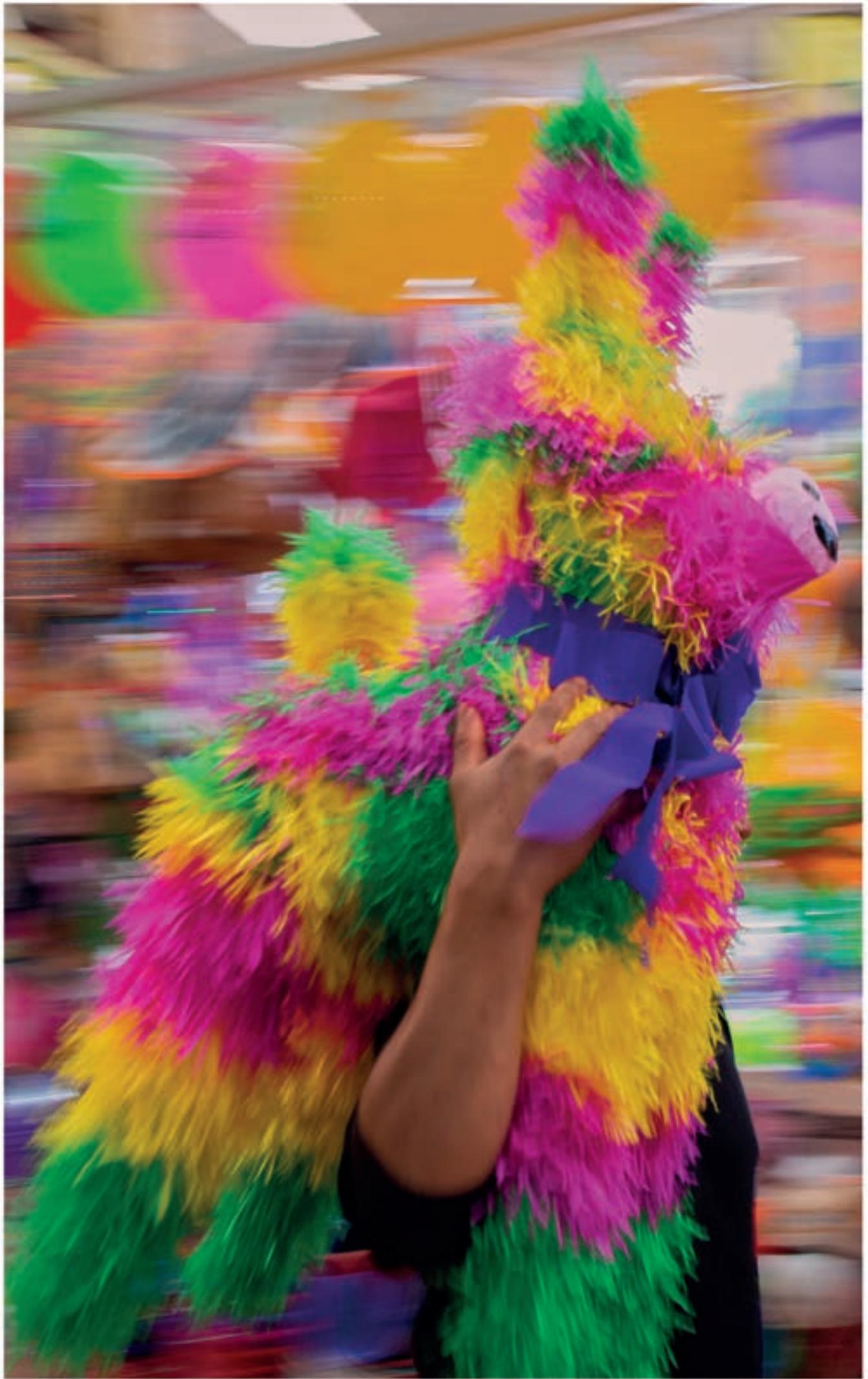




“Pura sazón”

Color y medida, innovación y costumbre; locatarios y compradores comparten la dualidad del mercado: mantener las tradiciones sin perder el ritmo de los tiempos.





⌘ BÍAZ DE MERCADO ⌘

DM

EST ✦ MMXXI

Conoce Guanajuato en su expresión más auténtica.

Sus mercados porfiristas, las siete joyas arquitectónicas que dan vida a Díaz de Mercado, te abren sus puertas para regalarte experiencias únicas.

Disfruta el placer de convivir con su gente, descubrir su tradición y saborear las delicias que te ofrecen.

Visítalos, y vive grandes historias en Guanajuato.



